

**REGISTRO Y PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO DE LA
CULTURA MANTEÑA DE LOS CERROS HOJAS, JABONCILLO,
NEGRITA, BRAVO Y GUAYABAL**

EXCAVACIÓN.MS.2015: NUEVOS INDICIOS DE PARTICION URBANA. UN BARRIO
DE CANTEROS MANTEÑOS

ARQUEOLOGO: Marco Suárez

CODIGOS RESERVA TIESTOTECA: MS034.11.1 – MS005.18

**NUEVOS INDICIOS DE PARTICION URBANA. UN BARRIO DE CANTEROS MANTEÑOS.
USO DE LOS RECURSOS LITOLÓGICOS DE QUEBRADA EN LADERA ESTE DE
JABONCILLO, PROYECTO HOJAS-JABONCILLO. INFORME FINAL 2015**



NUEVOS INDICIOS DE PARTICION URBANA. UN BARRIO DE CANTEROS MANTEÑOS. USO DE LOS RECURSOS LITOLÓGICOS DE QUEBRADA EN LADERA ESTE DE JABONCILLO, PROYECTO HOJAS-JABONCILLO. INFORME FINAL 2015¹.

Resumen

Este informe de fin de temporada 2015 presentan los resultados iniciales de la investigación en el denominado sector G, ladera este de Jaboncillo. El análisis de la morfología planimétrica arroja la presencia de una disposición regular y ortogonal de, al menos, siete edificaciones de planta rectangular pero distinto tamaño, insertos en una trama de corredores lineales longitudinales y transversales que desembocan en espacios lineales amplios, que configuran un patrón interno de desplazamiento mediante callejones, patios y canchas. La posición de G, con respecto a A/B sugiere una subordinación. El carácter y naturaleza de esta subordinación tiene que ver con lo que se ventila en G. El plan espacial revelado parece confirmar algo que ya se insinuaba en el análisis espacial de A/B sobre un patrón espacial de sectores y subsectores. La evaluación de la evidencia sugiere que la partición propuesta también presenta implicaciones productivas. La terraza G está asociada espacial y funcionalmente a la explotación de recursos litológicos. Un afloramiento de piedra caliza (ζ) en la falda occidental, a pocos metros abajo de la terraza G, muestra piedras cortadas regularmente formando lajas regulares, y una en particular, canteada en forma de cubo, revela eficientes niveles de precisión en el canteado de piedra; lajas calizas trabajadas por el canto, sobre la superficie de G y asociadas a estructuras revela que los productos de la cantera tiene, entre sus destino, lo que pasa en G. La excavación de dos de las ruinas revela interesantes sugerencias acerca de la estructura de sujetos que conforma G. Los restos de la edificación de cabecera identificada como G1, revela un vano elevado en la base de un amplio portón asociado a una rampa frontal. En el umbral interior, una vasija de gran formato domina la entrada. La vasija contiene sedimentos provenientes de la descomposición de restos orgánicos. Los restos de un figurín antrópico, el borde de un incensario manteño, dos torteroides y un sello con impronta de tejido sugieren por ahora una edificación para actividades distintas a la residencia y apunta a funciones de reproducción inmaterial. Otra de las ruinas, en el flanco occidental, conserva restos de preparación y servicio de comida. Un horno de, al menos, dos vasijas, restos de platos, panes de cal, restos de dos variedades de comal, fragmentos de figurín, torteroides, dos focos de ignición con restos cerámicos de utensilios para comer, y un área sin restos, indica que tampoco es una residencia, parece más bien una edificación dedicada al comensalismo. Todo lo cual sugiere que alrededor de la cantera hay una estructura de sujetos organizada y que espacialmente tenemos un barrio de canteros.

Se espera continuar con la investigación del sector para reunir información para confirmar o rechazar la hipótesis aquí planteada.

¹ Foto portada. Primer avistamiento de la primera piedra labrada sobresaliendo sobre el follaje deciduo que forma suelo y a partir de la que se definirá la cantera G8. Fuente. Archivo CCA. Foto M. Suárez.

INDICE

Contenido

Resumen	1
Índice de Ilustraciones.....	3
Índice de Fotos.....	4
Antecedentes de la investigación en cerro Jaboncillo	7
El complejo “Camino del Puma” y la localización del sector G.....	12
Metodología	16
Prospección.....	17
Topografía.....	18
Orientación cultural, malla de referencia, selección de las unidades de excavación y nomenclatura de registro.....	18
La excavación en área, los niveles métricos y las áreas de actividad antrópica	19
La excavación de sondeo.....	20
Prospección de sector G: terraza semi-artificial.....	21
La terraza G	21
El espacio de una subdivisión urbana: G	27
El sondeo S1-G6: descripción de los depósitos en G	29
Depósito 1: Manto superficial y sub-depósitos métricos.....	31
El depósito 2: Plataforma - piso de G6.....	33
El depósito 3: relleno de la terraza	34
El depósito moteado o D4, superficie natural de la terraza	34
Localización espacial y superficie actual de G6	35
Dimensiones de G6 elementos constructivos: plataforma y piedras contención-cimiento.....	36
El cuadrante NW de G6	40
La alineación de piedras de G6 y tafonomía de R1: horno	55
El cuadrante SW: celdas 7 y 9.....	57
Rasgo G6-3 amontonamiento de fragmentos asociados a piedra de 2.5k y mancha de ceniza	59
El rasgo G6-9-R3: asociación in situ de piedra, plato, comal y ceniza	60
El Rasgo 2 de G6: mancha de ceniza vegetal, concentrada en celda G6-2 y repartida entre celdas G6-3, G6-1 y G6-4.....	63

Excavando encima del faldón frontal de G6	65
El cuadrante SW de G6	67
La estructura G1 en la cabecera de la terraza	69
Descripción de la estructura G1: morfología y elementos constructivos	71
El rasgo G1-R1: vasija globular de gran formato rellena con tierra muy oscura (Foto 41).	76
Celdas de G1 con evidencia de ausencia	78
El afloramiento de calizas (?) trabajadas en la quebrada oeste de G	78
Conclusiones	82
Recomendaciones	86
Epilogo: la puesta en valor de las 7 estructuras y la terraza G.	86
Bibliografía	87
Anexos: Listado de los informes entregados en el transcurso de la temporada 2015	89
Difusión y prensa de la temporada actual: mosaico fotográfico	90
Agradecimientos	93

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1 Perfil norte del sondeo - madriguera 1 en G6 (S1-G6). Fuente datos de campo por Edgar y Gorky. Elaboración D. Suárez.	30
Ilustración 2 Estructura estratigráfica de G6 (izquierda) matriz (derecha).....	31
Ilustración 3 La estructura G6 y sondeo S1-G6. Planta actual: piedras visibles y escombros de cerámica (rojo), después de limpieza. Rasgos observados en inicio. Fuente Dibujo de campo por E. Pin. Elaboración J. Velásquez.	37
Ilustración 4 G6 Esquema del cuadrante NW, flancos N(a) y sur (b) correlación estratigráfica de D1.Fuente: informes de campo. Elaboración M. Suárez.....	40
Ilustración 5 Rasgo 1 en G6-5, G6-3 y extensiones NW. Cerámica en azul. Verde-café raíces muyuyo, rojo para piedras. Fuente: dibujo campo E. Pin. Autocad D. Suárez. Diseño final M.Suárez	45
Ilustración 6 Estructura G6, excavados primeros 5cm (nivel 0-5cm, planta 5cm).....	58
Ilustración 7 Esquema intra estructuras G6-G7 (en azul), calzada enterrada, relieve de deposición de la laja trabajada (sin escala). M Suárez, 2015.....	66
Ilustración 8 Esquema estratigráfico de la laja de piedra. M. Suárez.	67
Ilustración 9 Estructura G1, cuadrante NE; fuente: dibujo parcial de campo por E. Pin. Elaboración D. Suárez y M. Suárez	73

Índice de Mapas

Mapa 1 distribución de complejos en los cerros Hojas-Jaboncillo. A la derecha, la ladera este, segmento meridional. Fuente, archivo CCE; diseño O. Tobar. Elaboración J. Velásquez)	8
Mapa 2 Ladera este, segmento meridional, complejo “Camino del Puma”(en rojo). Rojo cantera o G8. Línea azul quebradas: mayor (línea larga) menores (línea corta)	13
Mapa 3 Sectores que definen el plan urbano de camino de Puma. El norte arriba. Topografía sobre imagen Google. Fuente: archivo CCA, elaboración J. Velásquez.	14
Mapa 4 Relación espacial entre A/B y G (verde) y la vialidad turística actual (rojo). Fuente: base de datos topográfica. Elaboración J. Velásquez. Diseño solicitado por M. Suárez, 2014... 16	16
Mapa 5 Terraza G, morfología y cuadrícula UTM de referencia. Manchas grises posición de estructuras. Línea morada corte transversal.	23
Mapa 6 Distribución espacial en sector G. En polígono gris, estructuras. Calzadas de callejones y espacios públicos con letra azul. Malla azul oscuro retícula urbana de G. Recuadro superior derecho, posición de G en el complejo ladera este (meseta en verde, quebradas en azul); recuadros izquierdos, estructuras G1 (arriba); G6 (abajo). Línea negra inferior a cantera G8 Fuente: informes. Diseño. M. Suárez 2015. Elaboración J. Velásquez.....	26
Mapa 7 Terraza G, quebrada occidental, ubicación de G8 cantera (rojo) inferior izquierdo	29
Mapa 8 Localización de sondeos geotécnicos, en ladera este, para el proyecto caminería (iconos verdes) que corresponden a la terraza A/B. El sondeo #6 (rojo) está en 9884573/552350, 2m profundo, a 223m altura, al noroeste y suroeste de G (en línea azul, quebradas que flanquean G). A8 en curva de nivel 215 y cabecera G en curva de nivel 190. la dilatación de la curva de nivel 185 sobre G, es consecuencia del material redepositado. La cola de G en curva de nivel 175	32

Índice de Fotos

Foto 1 Vista panorámica de terraza G, desde el sendero turístico en la cabecera. En centro derecha G6 (carpa); bajo izquierda G1. Estado pos-desbroce.....	22
Foto 2 Vista general de terraza G, desde A8 en A/B. G comparte el mismo borde escénico sobre el valle, segmento bajo de la cuenca; al fondo colinas al borde opuesto del río Portoviejo, que marcan el movimiento solar.	22
Foto 3 Quebrada oriental, segmento medio, huella de sedimentos limosos propios de remanso en segmento llano	25
Foto 4 Punto de confluencia de quebradas, marcado por la presencia de un gran ceibo.....	26
Foto 5 Vista general de terraza G de sur (cola) a norte (cabecera). Al centro estructura G3a y G3b. Cono de deyección en línea roja.....	27
Foto 6 Indicios de conducta cavadora de mamífero afectando D2. Madriguera de roedor en pared sur del sondeo S1-G6	34
Foto 7 Corte columna estratigráfica en cabecera de terraza occidental con fines comparativos con S1-G6	35
Foto 8 Superficie actual de G6-5 y extensión, el mullo y alineamiento NW	38
Foto 9 Fragmento de sello sobre G6-5 ext.NW.....	39

Foto 10 Torteroide sobre G6-5 ext.NW	39
Foto 11 Fragmento de figurín hornitomorfo en G6-5, ext NW, vista superior.	41
Foto 12 Fragmento de figurín quiróptimorfo en G6-5, ext. NW, vista lateral	41
Foto 13 Asociación de restos que definen espacialmente el Rasgo 1 en las celdas G6-5 y G6-5 ext.NW.....	42
Foto 14 Excavación de R1 en G6-3 y extensión G6-3ext. Exposición de la maraña de raíces cruzando R1 y modificando la alineación del flanco norte de G6 (Norte a la derecha de la foto).	44
Foto 15 Excavación del interior de R1: bordes (anaranjado), fragmentos de asa (rojo) y comal (amarillo).....	44
Foto 16 Rasgo 1, Vasijas, corte de superposición. A la derecha se visualizan los 3 componentes y los sedimentos intercalados.....	46
Foto 17 R1 en G6-5-G6-5 ext. NW, vasija final (v3). Obsérvese los efectos de la raíces del muyuyo.....	47
Foto 18 Asiento final de R1 sobre D2, registrando concavidad	48
Foto 19 R1 entre celdas G6-5 y G5-5ext. La separación de las raíces a cada lado del fondo (mancha oscura)sugiere que crecieron mucho después del abandono del horno.....	49
Foto 20 Asiento de vasija 3 (v3) con exposición del piso (D2) de G6 (circulo amarillo).....	51
Foto 21 Rasgo 1-1 en G6-3 y G6-3ext, mancha de depósito intrusivo, delimitada con tachuelas verdes y blancas.	52
Foto 22 R1-1 en G6-3, foramen (flecha roja) que expone techo de madriguera bajo 10cm de piso.	53
Foto 23 Piedras grandes asociadas a R1, lado opuesto de G6-5, parte superior de la foto	55
Foto 24 Registrando bajo las piedras grandes de G6-5, vinculadas a G6-R1	57
Foto 25 R3 (etiqueta amarilla) en G6-9 y subcuadrante NW de G6-7. Tachuelas verdes en la demarcación de la mancha	59
Foto 26 Fragmento de hueso de R3. Similar resto fue hallado en R2	60
Foto 27 Fragmento de hueso de exclusivo de R2. Cuadrulado 0,5cm.....	60
Foto 28 Torteroide en D1 sobre R3, celda G6-9. Diseños lineales y hornitomorfos (lechuza? búho?)	61
Foto 29 R3 en perfil de G6-7, subcuadrante NW. Tachuelas verdes en la demarcación de la mancha que subyace al plato.....	62
Foto 30 Restos cerámicos (G6-7) asociados a la piedra (G6-9) definiendo el R3. Tachuelas verdes delimitan mancha de ceniza	63
Foto 31 R2, en celda G6-2, primera exposición a -10cm; nótese el comal y el hueso en la parte inferior. La semilla saltó durante el raspado.....	64
Foto 32 R2 en G6-1 (Farias) G6-2 (yo) y G6-3(visible R1-1) y G6-4(sin excavar). Pausa final de la excavación de R2. Fragmentos incrustados dejados in situ.....	65
Foto 33 G6-1 ext NE, placa de piedra trabajada, depositada en el callejón frente a fachada de G6	66
Foto 34 G6-1 ext NE, placa de piedra trabajada	66
Foto 35 Identificando y marcando los vestigios cerámicos en G1. Colaboración espontánea y momentánea de Mariela y María	70
Foto 36 Toma desde la cabecera: banderillas marcan la presencia de fragmentos cerámicos en flanco este de G1. Cactus al fondo marca el frente de G1. Carpa a la derecha es G6.....	70

Foto 37 Excavación de G1; flanco NE, mayor densidad de restos	72
Foto 38 Fragmento de figurín de G1, “brazo en acción”. Cuadrulado de 0.5cm.....	74
Foto 39 Fragmento de cerámica decorada en G1, D1. Sin escala.....	74
Foto 40 G1, fragmento de vasija en D1 a -5cm, en celda G1-15. Sin escala, zoom de foto original.....	74
Foto 41 Estructura G1 rasgo G1-R1 vasija globular.....	75
Foto 42 Torteroide en G1.....	76
Foto 43 G1-R1 fragmento de sello plano; la erosión sugiere uso prolongado. A la derecha ampliación del recuadro con huella de impronta de textil.....	77
Foto 44 Núcleo de materia prima para lascar en quebrada occidental.....	79
Foto 45 Afloramiento rocoso en quebrada oriental, cantera de calizas (?).....	79
Foto 46 Estado en que quedó la excavación de la cantera.....	80
Foto 47 Observación de la cara no trabajada del cubo litológico G8	80
Foto 48 Vista general de G8 la cantera. Piedra trabajada en cubo (flecha escalada) frente a Eva. María Fernanda preparando nota de prensa	81
Foto 49 Mosaico fotográfico de difusión	92

Índice de planos

Plano 1 Alineamiento de piedra de G6 en rojo. En celeste, malla de referencia con celdas de 1.20 x 1.20. Celeste pálido celdas excavadas. En anaranjado malla UTM en subdivisiones de 6m x 6m. Verde agua progreso de excavación. En lila planimetría de callejones o calzadas, curvas de nivel de verde. Piedras estructurales en rojo oscuro; en rojo intenso piedras “artefacto” Amarillo Rasgos; ausencia de piedras línea blanca sesgada. Trama blanca sin restos. Flecha negra, placa de piedra. Fuente datos de campo, elaboración J.Velásquez, diseño MSuarez..... 68

**NUEVOS INDICIOS DE PARTICION URBANA. UN BARRIO DE CANTEROS
MANTEÑOS. USO DE LOS RECURSOS LITOLOGICOS DE QUEBRADA EN**

LADERA ESTE DE JABONCILLO, PROYECTO HOJAS-JABONCILLO. INFORME FINAL 2015

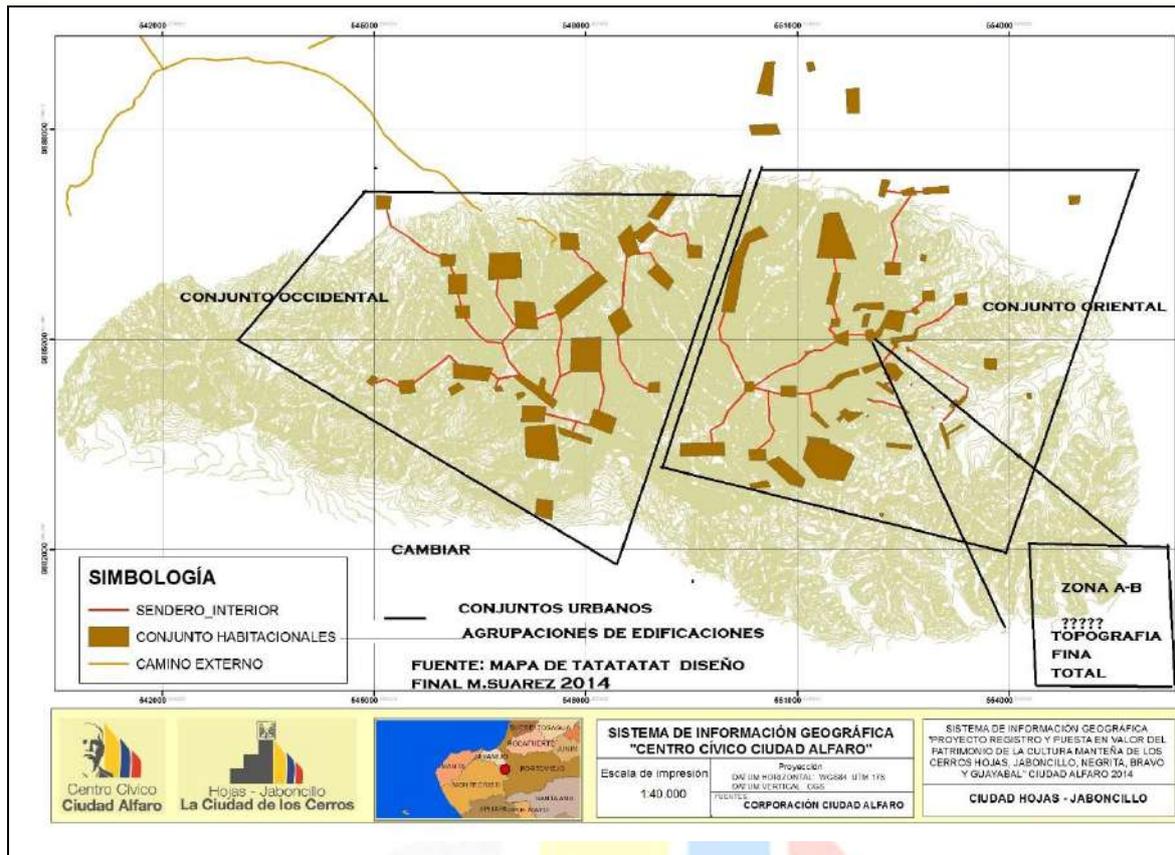
Antecedentes de la investigación en cerro Jaboncillo

Alcanzar la complejidad de corte estatal, sostenerse en ésta y proyectarse no atañe únicamente a una sociedad en particular; o lo es, solo en la medida que dicha sociedad se encuentra inmersa en una sistemática cualitativa de mayor amplitud y alcance, a la cual se intenta aprehender localmente bajo la concepción de periodo de Integración. La dimensión temporal que contempla este periodo implica correlatos a nivel continental, que si bien identifican dicha sistemática con otras denominaciones, comparten mucho más cosas en común que aquellas que los diferencian, sobre todo en el campo de la cultura material, que abunda en diversos tipos de manifestaciones cualitativas como la cirugía craneal por ejemplo (Miranda y Suárez, 1994), cultura material que, por sus propias características, es extremadamente complejo (Hodder, 2012)

¿Cuál es la cultura material que caracteriza el estado? Los anales del desarrollo de la arqueología mundial y continental han puesto énfasis que ésta hay que buscarla en la infraestructura de amplio espectro que caracteriza las configuraciones urbanas (Suárez, 2014a).

Los restos de altura que se reparten entre mesetas artificiales sobre las alturas costaneras dan pistas para entender que localmente existe tal configuración. Entonces, si es que hay evidencias donde se puede estudiar el desarrollo de una infraestructura de amplio espectro, ésta se encuentra entre las múltiples y variadas estructuras de tierra y piedra, así como en el mobiliario de piedra, que conforman el paisaje antrópico antiguo de los cerros Jaboncillo – Hojas y aledaños. Cabe destacar que si bien presentan diferentes emplazamientos y distancias, comparten técnicas constructivas, patrones lineales, estilos cerámicos y el complejo lapidario, que indica claramente que son partes de un todo; la presencia regional del estilo y el complejo lapidario (Megger, 1966; Estrada, 1957; Marcos, 2012; Suárez, 2004), sugiere que no son las únicas partes de ese todo. Estamos

en presencia de una comunidad política que supera y trasciende la definición de cacicazgo (Suárez, 2014a).



Mapa 1 distribución de complejos en los cerros Hojas-Jaboncillo. A la derecha, la ladera este, segmento meridional.
Fuente, archivo CCE; diseño O. Tobar. Elaboración J. Velásquez

Desde el año 2011, y a lo largo de varias temporadas que incluyen la presente, hemos sido parte de un equipo que ha venido analizando los restos diseminados en la ladera este de cerro Jaboncillo, que inicialmente denominaron como “Camino del Puma”, a fin de juntar evidencia que conduzca a establecer si el proceso postcacical se resuelve alcanzando la complejidad de corte estatal por parte de la sociedad del litoral equinoccial (el todo mencionado previamente), y cuál fue el rol de la cultura manteña en general y en particular del papel jugado por los cerros del interior costanero, en el surgimiento, y consolidación de dicha complejidad (Suárez, 2012). Ya Saville (1907, 1910) había augurado que tal papel tenía visos de centro urbano capital.

Los cerros de la costa y su drenaje vinculado, presentan un paisaje geográfico que contiene y conjuga un bien nutrido conjunto de indicadores arqueológicos de muy diversa índole, que se derivan de eventos de construcción, uso y abandono tanto de

numerosas como variadas edificaciones, así como de la trama espacial que las relaciona, que tuvo lugar durante el periodo manteño, en particular del tardío, que definimos con fechados C₁₄, entre 1190-1520² DC. Aspecto decisivo de esta dinámica la constituyo el empleo generalizado de la piedra en emplazamientos de altura (Saville, 1907; 1910) que caracterizan a lo manteños del norte en general y, a los de los que estamos denominando del interior, en particular (Estrada, 1959, 1962; Suárez, 2012).

El juego de fechas aludido indica que, en alrededor de 300 años de vida sobre los cerros, los manteños del interior identificaron varias fuentes de piedra de distinta calidad, que emplearon para diversos propósitos, desde las piedras cimiento/contención y tierra de sus edificaciones, cascajos para terraplenes y terrazas, hasta las empleadas en la manufacturas de artefactos, para algunos de los cuales, descubrieron y usaron las fuentes de zeolita local (Suárez, 2014b).

Mediante una serie de prospecciones sistemáticas en la elevada geografía de la costa, se han podido identificar y registrar varios complejos, que amplían los registrados por investigaciones precedentes, en particular la de Saville. Nos hemos podido dar cuenta que hay un arreglo espacial general en la totalidad de complejos distantes, divididos en las laderas como conjunto oriental y occidental, y un orden que corresponde a cada complejo en particular (Mapa 1).

En el caso que nos ocupa, el “Camino del Puma”, en la parte baja del conjunto oriental, no es la excepción; o mejor aún, es la excepción en la media en que, en este ámbito de mediana altura sobre el segmento meridional de cerro Jaboncillo, estos se encuentran en mayor densidad. La proximidad de cada uno salta a la vista, de allí que no se los individualiza como complejos individuales, sino como partes de un mismo complejo. El Camino del Puma, es uno de los más grandes complejos, que agrupa y articula, al menos siete agrupaciones individuales, catalogadas como sectores. Estos son a su vez

conjuntos compuestos de diversas estructuras, que, al igual que las demás, comparten la misma técnica constructiva pero, en el caso de G, con estructuras irrepetibles entre sí, por posición, tamaño y orientación. Volveremos sobre esto más adelante.

² Fechas C₁₄ obtenidas en contextos de Cerro Jaboncillo, ladera este. Es posible que no haya acuerdo en considerar estos extremos temporales como definición de “tardío”, definición que tampoco como indique en informe 2 es el tiempo de la aparición y preeminencia del complejo lapidario manteño.

La conclusión de que hay un amplio ordenamiento espacial consecuencia del sostenido auge manteño, el cual, según mi propia consideración, se inicia a partir del momento en que los portadores del estilo “Chirije” (manteño temprano), del sitio epónimo, inician la colonización sistemática de los cerros, ocurrido en *ca.* 1100DC / 1200DC (según se considere Chirije epónimo o Chanduy (Estrada (1957; 1959; 1962, *sensu latu*³); o 1190DC (según nuestras fechas: Suárez (2013), auge que estaba en pleno desarrollo, y donde el conjunto lapidario que componía lo que denomino estandarte manteño jugaba un papel relevante, cuando aparecen los invasores de los reinos allende los mares, frenándolo. Es en tal virtud que adopté la definición de periodo de integración truncado a 1520 (Suárez, 2015g). De acuerdo con los resultados previos, la posición estratigráfica del complejo lapidario indica que éste sólo aparece un poco antes de esta fecha y podría concordar con la fecha de 1140DC obtenida por los Stirling (1963) durante su estancia en Manabí, para un corral de cerro de Hojas (Estrada, 1958, Cuadro 5)

La configuración urbana así devenida resulta en células urbanas localizadas a variada altura sobre distintas elevaciones de la costa, ocupando nicho de *oasis* de humedad como lo caracterizara Saville (1907) y en particular las que rodean la cuenca baja del río Portoviejo-Grande, que incluye el río Chico, los que se identifican por una mayor densidad de restos, sobre todo las denominadas sillas U, o más bien como una letra “omega”⁴ invertida (debido a la peculiar forma de lo que serían los apoyabrazos) pese a que ese detalle solo describe la parte superior de la forma (Suárez, 2014c).

El complejo ladera este, significado como Camino del Puma, presenta, como característica espacial, la existencia de alrededor de siete conjuntos de composiciones y posición variables, separados, pero inter-visibles e inter-comunicables, y repartidos ampliamente en el sector meridional de la ladera este de Jaboncillo, a la altura de las

cabeceras de quebradas correspondiente al piso climático de *ecotono*⁵ entre bosque seco y de garúa, conjuntos alineados de sur a norte e identificados como sectores. Los sectores C y D tienen una posición transversal a la pendiente con orientación noroeste-

³ Locución latina: advierte de un uso general de la fuente aludida

⁴ 

⁵ Ecotono o zona de transición entre dos pisos ecológicos, en este caso, bosque seco y bosque de garúa.

sureste. El sector A/B es una forma paralela a la pendiente y orientación cercana al norte-sur; y el sector E, con orientación NE-SW. Está por definir si el complejo al otro lado de la quebrada, conocido como Las Gemelas del sector de los Pozos, se integra o no al camino del Puma. En el marco de esta diversidad, hay creciente evidencia de complementariedad funcional y estructural.

En lo que concierne a los abordados por este investigador, he postulado la presencia de partición urbana o sub sectores. En el caso del sector A/B, si bien al comienzo son considerados como separados (A-B), luego de las primeras investigaciones considero que se trata más bien de una sola terraza, con dos ramales a desnivel, salvado por un talud de poca altura, separados hacia el norte y unidos al sur; esta forma exclusiva de aquí, indica que más bien es un solo sector dispuesto en forma de U acostada de planta o herradura; el ramal este (A), de esta terraza, encierra el mayor número de ruinas.

Esta forma en U parece que no es casual, pues coincidentemente tiene la forma de la parte superior de la silla, particular que se trata ampliamente en el sexto informe de esta temporada (Suárez, 2015f), prestando apoyo a la designación pionera e intuitiva de “camino del Puma”. No sería extraño que esta peculiar configuración, que homologa la silla, le confiera unidad a la agrupación A-F, y exprese el papel que juega en el campus oriental (Mapa 1).

Al extremo norte de este ramal (A) lo he caracterizado como subsector (A norte) y se encuentra definido por una calzada escénica con dominio visual hacia el valle y al conjunto de colinas opuestas que marcan la salida del sol.

Esta calzada une la fachada de siete edificaciones, una de ellas la mayor del subsector y del sector; en éste sub sector, se advierten vestigios de la existencia de unidades de producción vinculadas a la elaboración de esculturas de piedra y textiles de algodón, las

que, por su localización, son marcadamente elitistas; son éstos los que producen los emblemas de piedra y el vestuario vinculado (Suárez, 2014b, 2014c; 2015b).

Lo que al comienzo fue considerado una división metodológica, se revela como característica intrínseca de la configuración: los sectores obedecen a divisiones de una

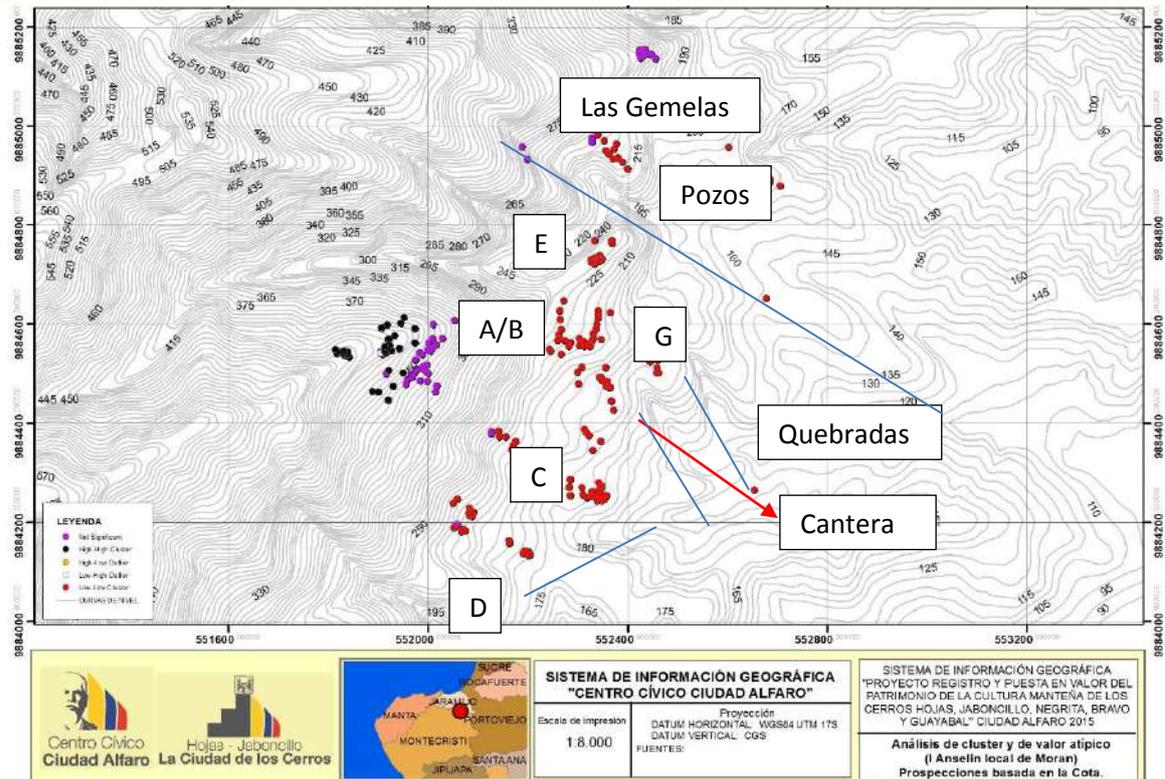
unidad mayor, y los subsectores tienen connotaciones del mismo orden. El extremo norte del ramal A del sector A/B, o A-norte, lo considero un subsector productivo.

La evidencia resalta el papel de la estructura mayor en la elaboración de esculturas de piedra a partir de la zeolita local (Suárez, 2014c) y de, al menos, en una de las seis restantes, en la elaboración de textiles (Suárez, 2015b). Ello condujo a establecer que el sector A/B está jugando un papel más allá de su condición de simple sector de residencias, como preliminarmente fue catalogado (Suárez, 2012).

A parte de la consideración anterior, hay una interacción con el entorno de bosque seco tropical, paisaje de inserción de los diferentes complejos que conforman el registro arqueológico local; por los materiales concernidos en la elaboración de bienes muebles e inmuebles, los recursos geológicos son un rubro importante y se ha constatado la presencia de un notable recurso litológico de cuya materia prima se confeccionan, al menos, uno de los bienes esculpidos: la zeolita (Suárez, 2014c).

Pero no sólo se hacen esculturas de piedra; manos y metates, tapas de silos y otros bienes también. En esta temporada se abordó el sector G. Se intentará establecer una relación interna con el conjunto. La hipótesis es que, en la baja ladera Este, se encuentran una agrupación de edificaciones complementarias, pero funcional y estructuralmente subordinadas al sector A/B; saber que hay en G, que apoye esta hipótesis, constituyó la tarea de esta temporada.

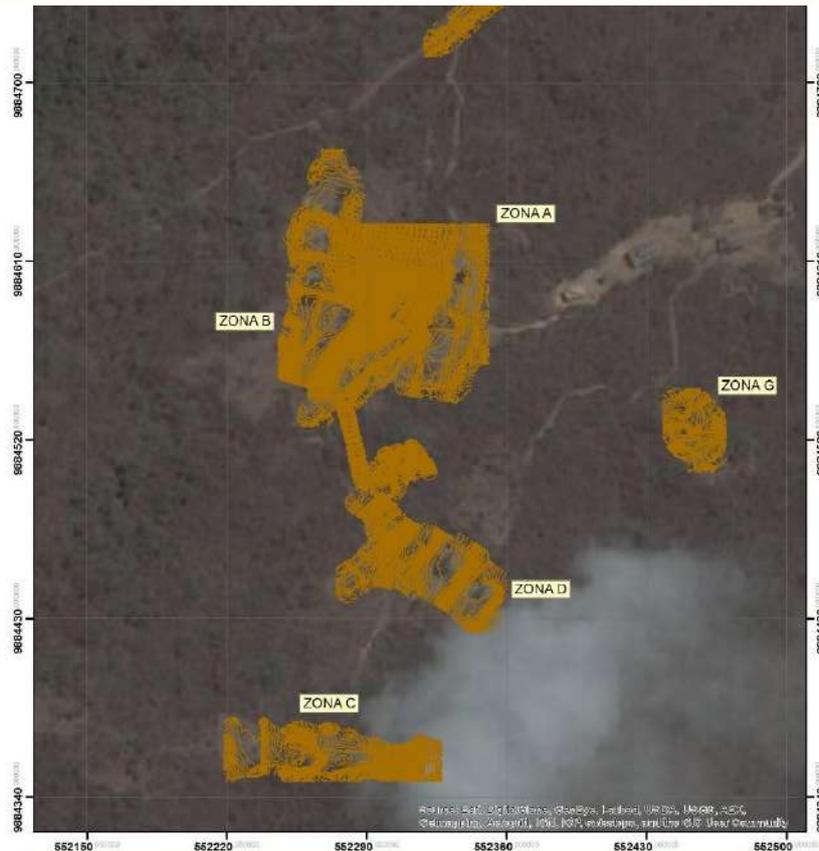
El complejo “Camino del Puma” y la localización del sector G



Mapa 2 Ladera este, segmento meridional, complejo "Camino del Puma" (en rojo). Rojo cantera o G8. Línea azul quebradas: mayor (línea larga) menores (línea corta)

A falta de mejor denominación mantendremos su caracterización como el complejo oriental meridional de Jaboncillo "Camino del Puma" o área de 57Ha, localizado en la parte intermedia de la ladera este de Jaboncillo, segmento meridional (Mapa 2, puntos en rojo).

Abarca al menos siete sectores, identificados mediante letras y dispuestos en un mismo rango de curvas de nivel, alrededor de la cota de 260msnm, en un área de 3.5ha, que aprovechan un ramillete de quebradas y terrazas interconectadas de la ladera meridional de Jaboncillo.



Mapa 3 Sectores que definen el plan urbano de camino de Puma. El norte arriba. Topografía sobre imagen Google. Fuente: archivo CCA, elaboración J. Velásquez.

El sector G es el único dispuesto en el límite inferior del complejo Camino del Puma (Mapa 3, al medio, derecha), si nos atenemos a su definición inicial, desapareciendo si consideramos un análisis mediante al criterio de “distancias euclidianas” que arroja otros resultados, en la medida en que se tomó en cuenta las distancias próximas en línea recta, entre vestigios que comparten la misma cota, que incrementa el número de sectores que engloba el complejo oriental meridional, ampliando la definición espacial inicial del “camino del Puma” que incluiría los puntos morados y negros (Mapa 2).

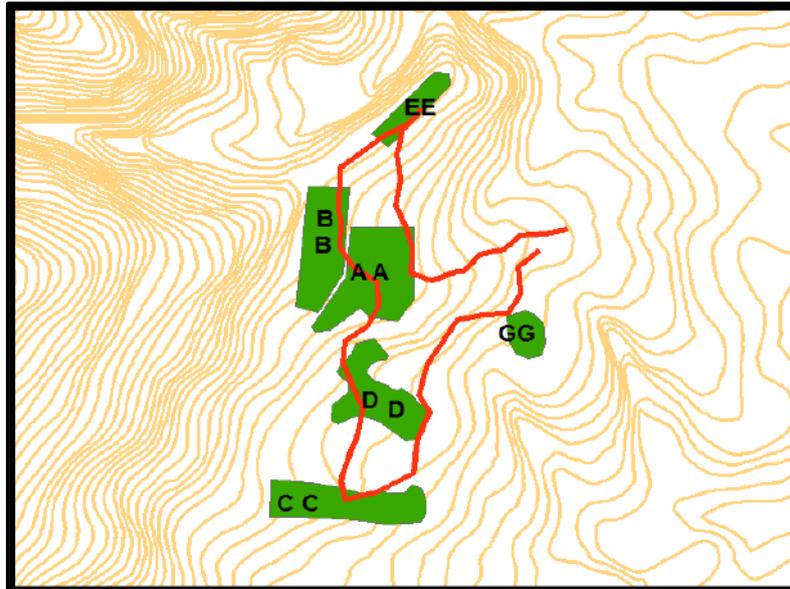
Considerando que los otros sectores, ni son muy distantes ni su distancia es insalvables, donde la circulación actual se hace mediante recientes modificaciones del relieve de ladera para construir senderos de exhibición turística, los nexos espaciales de G, para acceder a C y D al suroccidente, así como para E al nororiente, deben realizarse a través de A/B. Pero para acceder a A/B o salir de este, desde o hacia el valle, el flujo pasa por G. A/B, lo que señala que la importancia del papel urbano de A/B, como sector

repartidor de tráfico, que implica funciones administrativas. Pero, por otra parte, esta disposición no sería casual, considerando que A/B es un sector en forma de U acostada⁶, sin que me extrañe, como ya se advirtiera, la posibilidad de un plan espacial que replique la forma de la silla (Suárez, 2015c).

A nuestro juicio la ocupación de los extremos del talud compartido entre A/B-G es el reflejo de una relación de subordinación; no es solo un abajo/arriba espacial topográfico, sino estructural, por un lado; por otro, la posición espacial de G, teniendo a A/B en el otro extremo del talud, señala una subordinación con respecto a la funcionalidad de lo que se ventila en éste (Mapa 4), pero, además, recalco, la disposición espacial de todos los sectores parece tener otras implicaciones consecuencia de un marcado carácter simbólico a juzgar por la forma en herradura del sector A/B, similar a la forma en “U” de la silla. No sería extraño que los otros sectores estén diseñados bajo la misma alegoría (Suárez, 2015f). Esta relación espacial permite suponer que los senderos turísticos actuales no están lejos de la vialidad original, pues son trazados por el principio de transitabilidad⁷ de la mínima pendiente (FAO, s/f) (Mapa 4, senderos en rojo).

⁶ 

⁷ Transitabilidad es un principio desarrollado por la ingeniería anglosajona en el diseño de carreteros y ductos que toma en cuenta la pendiente longitudinal o transversal y las horquillas horizontales en la misma curva de nivel. <http://www.fao.org/docrep/v9727s/v9727s07.htm>.



Mapa 4 Relación espacial entre A/B y G (verde) y la viabilidad turística actual (rojo). Fuente: base de datos topográfica. Elaboración J. Velásquez. Diseño solicitado por M. Suárez, 2014.

Metodología

En general se mantengo los principios de análisis espacial – contextual, en arqueología y en los procesos que forman y transforman el registro, en particular; por una parte, la formación de suelo (pedogénesis) de bosque seco tropical, como factor causal en la transformación, y los contextos *de facto refuse* o de abandono precipitado en la formación, que han sido formulados a lo largo de mi investigación (Suárez, 2012).

Los procedimientos de excavación, observación y registro en los principios de asociación, superposición y recurrencia para contextos arqueológicos.

La unidad de análisis es la Unidad Socialmente Significativa (USS) planteada por Lumbreras a nivel micro. Cada terraza, como la hemos venido definiendo, es una Unidad Topográfico Social (UTS), que define el contexto semi-micro y cada ruina o estructura, a nivel micro. Las unidades de observación son: piso, rasgo, elemento, artefacto y ecofacto. Conjuntos asociados de estos componentes definen un “área de actividad”.

La unidades de superposición y sucesión, se define como unidades de observación depositada y son caracterizadas como “depósito”, siempre y cuando sea externo a los

artefactos; para efectos de registro de la secuencia depositada, las paredes de artefactos *in situ* y enterrados, se consideran en sí mismo depósitos, pero inter-faciales (las *facies* o fases son los contactos entre depósitos); de existir rellenos interiores a los artefactos, serán considerados depósitos, pero asignados como “sedimentos” S. La forma de representar y describir las secuencias y sucesiones, es a través de la matriz de Harris (1991).

Cada depósito se separa con un número de orden correlativo a su posición vertical (superpuestos) u horizontal (sucesivos o tándem); los depósitos son eventos materializados a través de una “matriz terrosa” se generan en el tiempo y se posicionan en el espacio.

Las huellas o “firmas” de eventos, son consecuencia de conductas antrópicas reiteradas o frecuentes. Cada estructura es así una pequeña “cuenca de depositación” y es consecuencia tanto de eventos ocurridos en el pasado, como posteriores, hasta que tomamos contacto con ella; la excavación intenta dismantelar esta pequeña cuenca en el orden inverso al que se formó.

El registro es tridimensional, ateniéndose a nuestro sistema UTM. El dato de referencia (*datum*) es topográfico: largo, ancho y cota.

La observación es directa y ocular. Se recurre a la vista combinada de los ayudantes para establecer un acuerdo en el uso de la paleta cromática Munsell. La percepción de la tierra es organoléptica (*táctiloculolfativa*). Se recurre al contraste por humedad, y a la percepción de la plasticidad para establecer presencia diferencial de granulometría.

Prospección

La unidad topográfico-social considera la cuchilla, meseta y laderas de la geoforma que define la geomorfología de G. Para la observación y registro espacial de G, procedimos mediante observación ocular directa sobre el terreno. El patrón de desplazamiento es determinado por la consistencia del suelo, pendiente, cuerpos de agua y densidad de cobertura vegetal. Es una prospección pedestre dirigida o intencional, considerando su definición como terraza antrópica. Fue pausada en el tiempo.

El registro principal es fotográfico, con asiento en diario de campo de detalles relevantes.

Topografía

El análisis del relieve fue efectuado mediante estación total. J. Velásquez, por pedido del suscrito, efectuó una topografía de detalle (curvas de nivel cada metro) considerando la superficie de la terraza, cabecera, cola y ambos flancos. Previamente se marcaron las estructuras, y ello dio como resultado la planimetría cultural de G.

Orientación cultural, malla de referencia, selección de las unidades de excavación y nomenclatura de registro

Una vez efectuada la topografía, fueron identificadas y localizadas de manera permanente la totalidad de estructuras presentes mediante 4 puntos topográficos que representan las esquinas, de cada estructura, en patrones geométricos rectangulares. Las esquinas de cada una fueron definidas por las piedras fijas que convergen en ángulo diedro y por los remantes de plataforma en las que se incrustan. Ello derivó en la identificación de siete estructuras, que guardaban una correspondencia lineal entre sí, dispuestas en todo el aforo físico de la terraza. Esta disposición consideraba la separación entre flancos de estructuras. Separando los flancos se identifica un patrón de circulación mediante callejones longitudinales (paralelos a los catetos o flancos largos del rectángulo) y transversales (paralelos a los catetos cortos del rectángulo), la mayoría de los cuales se intersectan en T; patios (espacios entre catetos cortos entre dos rectángulos opuestos) y áreas públicas (espacios que incluyen catetos largos y cortos de dos o más rectángulos). Como se puede apreciar esta última se propone como una tipología *ad hoc*, que se atiene al tamaño y forma del espacio que delimitan.

A cada estructura se le asigna un código de identificación compuesto de la letra del sector y un número. Este código se conservará para designar otras estructuras visibles, si resultan de la prospección futura. Considerando que la disposición con el eje mayor de la terraza orientada hacia el Sureste, tiene implicaciones culturales y bajo esta

consideración, para la descripción y asignación de número correlativo se usa la misma perspectiva: de la cabecera a la cola, de este a oeste.

La estructura de cabecera recibe el #1 eje mayor de NW a SE. En orden ascendente y de este a oeste, la #2 a la izquierda u oriente de G1, y entre ésta y G3. La #3 en el flanco oriental de G. Es una estructura compuesta de 3 compartimentos designados como G3a, G3b y G3c; esta tripartición la orienta de NW a SE. La G4, alargada y dispuesta por el eje mayor de E a W, casi tapando la cola de G; siguiendo por el flanco occidental, la G5, la NW de G4 y la más pequeña de todas; luego la G6, casi en posición media en dicho flanco, y hacia el centro la G7. Esta última es ligeramente rectangular, y su eje mayor de NE a SW.

Cada código fue seleccionado aleatoriamente, para establecer el orden en que las estructuras serán abordadas.

El orden obtenido fue G6, G1, G3, G5, G4, G7. Entonces no se conocía la existencia de la cantera, que luego se designó G8. En esta temporada fueron abordadas las estructuras G6 y G1. Se incluyó G8, pues era un descubrimiento significativo para entender G.

La excavación en área, los niveles métricos y las áreas de actividad antrópica

Un indicio de vida ordenada es la diferenciación espacial de las actividades, lo que permite discriminarlas en el espacio cotidiano: posición en la superficie interior de la edificación, composición de la asociación, contorno y coloración de la huella físico-química, e intrusiones vinculadas.

Cada estructura se describe según: presencia – ausencia de plataforma, forma de los alineamientos de piedra, continuidad o discontinuidad de estos alineamientos, forma de implantación y altura.

Para la excavación en área se dispone de una malla referencial sub UTM⁸, con orientación cultural (ésta es definida por que los ejes cardinales son paralelas a los

⁸ O submúltiplos de la malla UTM

alineamientos). Las subdivisiones de malla constituyen celdas, y cada celda tiene un área de 120cm^2 .

Para efectos de registro se consideran: depósitos, rasgos, elementos y restos. Cada estructura puede considerarse una cuenca de depósitos, resultantes de la actividad humana escenificada en su interior, y de los eventos postdepositacionales. Los depósitos son las capas estratigráficas, los rasgos son depósitos puntuales de sedimentos de origen antrópico, los elementos son los componentes de rasgos y los restos son la evidencia de cultura material

La técnica de excavación: Fileteo (hoja de badilejo rasante), raspado (borde de badilejo rasante) y corte (seccionamiento vertical con hoja de badilejo).

El registro es tridimensional, a partir de datum o mojón de topografía previamente instalados.

La observación sobre el terreno es directa y asistida. La aplicación ocular sobre detalles organolépticos es la directa, y con empleo de lupa de campo, la asistida. Los hallazgos resultantes de la observación directa fueron marcados mediante un banderín.

El registro fotográfico es digital.

Las observaciones y las medidas se asientan en diario de campo

Cada detalle es individualizado mediante un código de procedencia. Este año, el código consta de iniciales del investigador, número de secuencia y año. La rotulación de las fundas incluye fecha, procedencia, material, depósito y nivel, e información adicional.

Los dibujos de campo se efectúan en malla con celdas de 12cm por lado. La representación es 1:10

La excavación de sondeo

Un sondeo es un pozo regular, que atraviesa verticalmente la cuenca de depositación, y permite identificar la secuencia maestra local de depósitos. Los depósitos así definidos permiten definir la estrategia de excavación. Para el depósito superficial, dónde se

concentran los procesos de perturbación, de adopta la excavación por niveles arbitrarios hasta identificar la transición. Se tomará en cuenta 5+/-cm de espesor y se excava hasta distinguir cambios significativos. En la excavación de los depósitos subyacentes se abandona el nivel métrico, y se excava de manera total, como un solo evento.

Prospección de sector G: terraza semi-artificial.

El sondeo S1-G6 confirma la presencia de plataforma o base elevada de edificación, y un relleno subyacente. Este relleno confirma que la superficie llana conseguida, que define la terraza es consecuencia de una modificación de una geoforma natural: cuchilla con meseta. Si bien es llana, no es completamente horizontal. Esto le confiere su carácter de semi-artificial a la geoforma antrópica: el sector G es otra de las geoformas antrópicas que caracterizan la ocupación manteña de altura. La terraza conserva una pendiente de drenaje. Los flancos son los bordes de la geoforma antrópica. Actualmente todo presenta un paisaje fuertemente erosionado e irregular (Foto 1), conservando la pendiente de escurrimiento.

La terraza G

La condición pre-limpia conforma un amplio cubrimiento vegetal seco-deciduo, con restos de animales en estado de descomposición, todo ello entremezclado con tierra arcillo-areno-limosa, de color café oscuro en seco y muy oscuro en húmedo, con relieve irregular sobre una superficie en leve pendiente hacia el sur. Ligeramente por encima de esta tierra y vegetación, sobresalen los escombros que conforman los restos arqueológicos de las edificaciones manteñas(Foto 1).

La terraza G fue desbrozada en 3 episodios a partir de su observación inicial en 2011, año en el que se incorpora al área bajo estudio (polígono de 57Ha). Desde entonces fue incursionada ocasionalmente con propósitos de reconocimiento y a partir del diseño de los senderos turísticos, se la atraviesa por su cabecera.



Foto 1 Vista panorámica de terraza G, desde el sendero turístico en la cabecera. En centro derecha G6 (carpa); bajo izquierda G1. Estado pos-desbroce.

Se toma la decisión de investigarla en el 2014 y se concreta en el 2015. En el invierno y verano del 2013, se efectuaron nuevas limpiezas, con recuperación fortuita de una vasija. Igual 2014, pero ese verano se pausa el desbroce, y para inicio de 2015 todavía en invierno, quedo bajo eclosión vegetal (Foto 2).

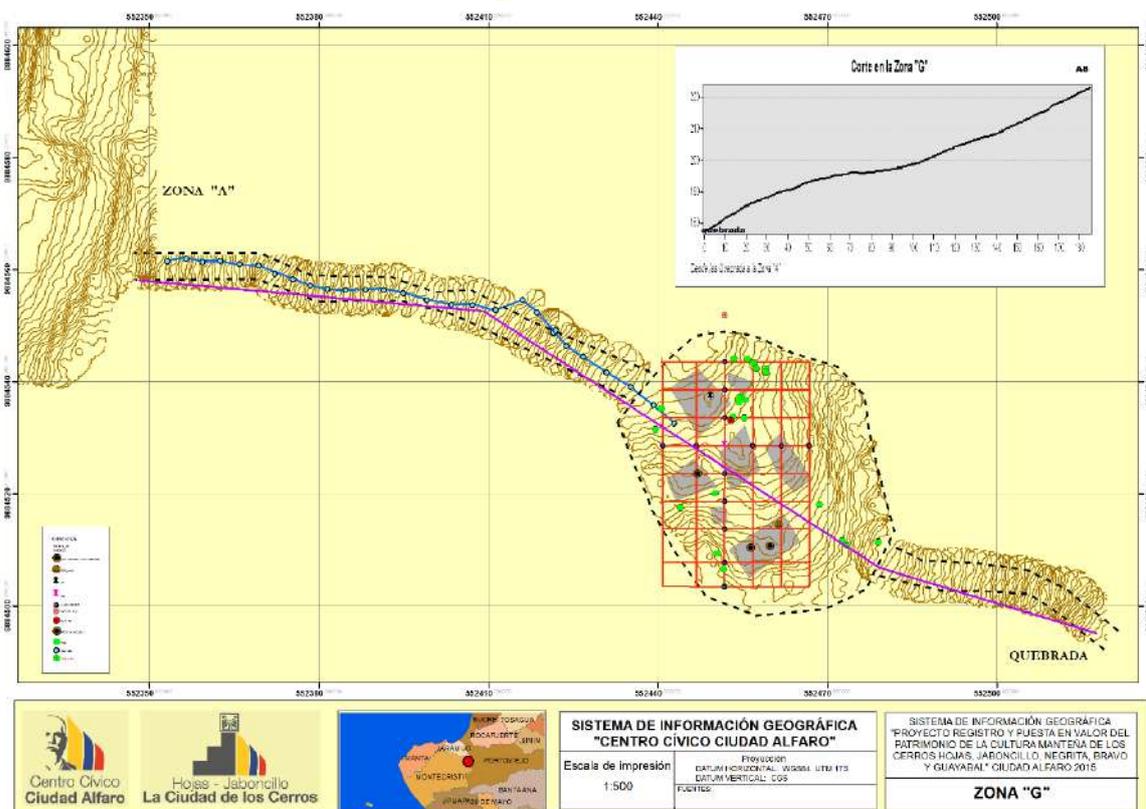


Foto 2 Vista general de terraza G, desde A8 en A/B. G comparte el mismo borde escénico sobre el valle, segmento bajo de la cuenca; al fondo colinas al borde opuesto del río Portoviejo, que marcan el movimiento solar.

A partir de agosto del 2015 se inicia el estudio con el desbroce, se efectúa una prospección intensiva haciendo levantamiento topográfico y definición de malla de referencia general y particular a las estructuras previamente elegidas para esta etapa: G6 y G1. El sector G, en el bajo este del camino del Puma, se define sobre una geoforma parcialmente modificada por relleno antrópico compactado, a partir de materiales

locales; actualmente tanto el terraplén como los bordes de flancos, se encuentran erosionados, con la consiguiente pérdida de regularidad. La superficie actual tiene aproximadamente 1000m² (Mapa 5).

Fue detallada en el segundo informe; pero se adoptó una estrategia de prospección pausada, conforme avanzaba la investigación. Al inicio del año esta se encuentra completamente cubierto de vegetación (Foto 2) Inicialmente el trabajo se concentró sobre la superficie de la terraza, misma que fue desbrozada. La observación y limpieza del terreno fue exponiendo los alineamientos y restos dispersos, algunos soterrados en el último horizonte de suelo.



Mapa 5 Terraza G, morfología y cuadrícula UTM de referencia. Manchas grises posición de estructuras. Línea morada corte transversal.

Cabecera de G, al norte (NW-NE)

La geoforma antrópica se define ladera abajo del ala A del sector A/B, a 40m inmediatamente abajo de la estructura A8, al filo del borde escénico de A y al pie de la coronación de la rampa de acceso. Dos quebradas la flanquean la geoforma y sus

cabeceras se ubican en la ladera que la separa de A y que forman la espalda de G, las cuales, aguas abajo, convergen donde acaba la cola de G.

La prospección se inicia por esta ladera, que puede considerarse talud A-G. Se encuentra cubierta de matorral. Se desbroza un transepto de ancho constante (un metro) pero con rumbo variable, hacia el flanco oeste, cabecera de la quebrada homónima. La trocha entre es A8 y G1 (Mapa 5, recuadro superior derecho). La observación de la superficie actual arroja evidencia de ausencia de materiales en la ladera, hallándose sólo material resbalado desde A, localizado en el sendero turístico. En otro momento se examinó la cabecera de quebrada este, y el segmento de ladera correspondiente.

Quebrada y ladera oeste

Se prospecta al azar. La primera incursión fue para establecer un corte que provea información de la basa litológica de la colina por abajo del horizonte de meteorización del suelo (Horizonte A) que nos permita entender el fondo del sondeo de madriguera 1 (S1-G6).

El perfil obtenido confirma, por un lado, la litología obtenida como resultado de geotecnia, efectuados en la ladera este, para fundición de caminería aérea. Ello quedó expuesto en segundo informe de temporada actual. Por otro lado, confirma que el suelo se genera por meteorización de materiales litológicos locales y además, que el fondo del sondeo S1-G6 descansa sobre esa misma litología. Se pausa su prospección, como veremos más adelante.

Posteriormente quedo develada una geomorfología de cabecera de quebrada más compleja.

Ladera este

Desde la cabecera, hasta la cola, es solo una fuente de bosque ripario, sin acceso visual a afloramientos de piedra, de haberlos; presenta remansos (segmentos planos) con depositación de sedimentos finos (limos) (Foto 3). El barranco es de pendiente más pronunciada que la del oeste. Se avistaron unos pocos fragmentos cerámicos muy erosionados, que sugiere re-deposición.



Foto 3 Quebrada oriental, segmento medio, huella de sedimentos limosos propios de remanso en segmento llano

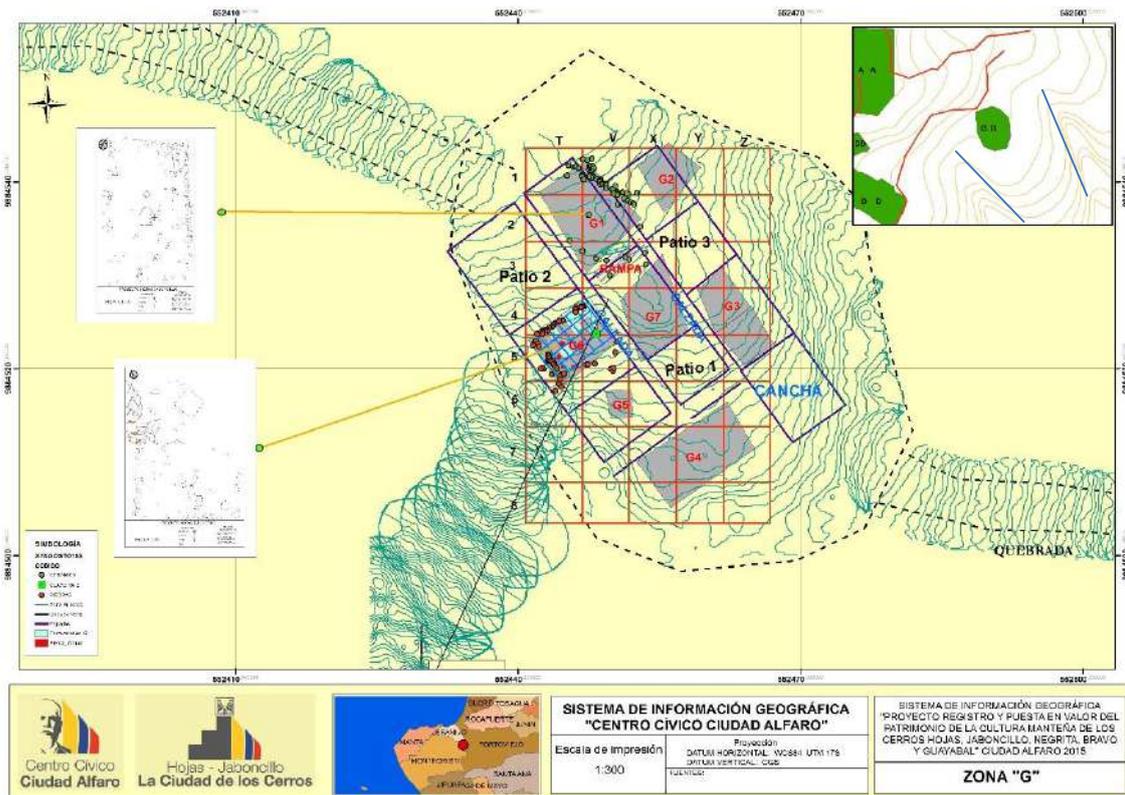
Pendiente sur o cola de la terraza G

La cola de la terraza (Mapa 6), se desprende con rumbo SE a partir de los pies de G; es de pendiente continua, completamente montañosa; se limpia una transepto o manga de un metro de ancho, con rumbo variable y descendente; escasa visibilidad a ras del suelo. Se prospecta en dos jornadas. En la primera se constata que 60m abajo se une a la intersección de las dos quebradas (Foto 4)(Mapa 8).

Centro Cívico
Ciudad Alfaro



Foto 4 Punto de confluencia de quebradas, marcado por la presencia de un gran ceibo



Mapa 6 Distribución espacial en sector G. En polígono gris, estructuras. Calzadas de callejones y espacios públicos con letra azul. Malla azul oscuro retícula urbana de G. Recuadro superior derecho, posición de G en el complejo ladera este (meseta en verde, quebradas en azul); recuadros izquierdos, estructuras G1 (arriba); G6 (abajo). Línea negra inferior a cantera G8 Fuente: informes. Diseño. M. Suárez 2015. Elaboración J. Velásquez.

La superficie de tierra barrida por el transepto era solo parcialmente visible y dominada por piedras similares a las que forman parte de las estructuras, pero con distribución aleatoria, lo que invita a presumir relocalización.

La superficie de la terraza presenta un espacio superficial con una forma rectangular, (recuadro superior mapa 5, corte N-S; Foto 6). La cabecera presenta la pata de un *cono de deyección* (Foto 7 en rojo) proveniente de la ladera, con mayor elevación hacia el este; estos derrubios aluviales en abanico, se montaron sobre la superficie inicial de G, abatiéndose también sobre estructuras y callejones y con ello mostrando su carácter tardío. Esta irradiación geomorfológica afectó toda la ladera este y sus estragos se observan desde A/B. Sobre la cabecera de G se observa acumulación del detritus y junto con el rodaron restos, que se sobreponen sobre el flanco oriental de G1.

El vínculo geomorfológico con la ladera este, se manifiesta a través de tres bordes; dos flancos, a los que están vinculadas las quebradas: oriental y occidental, y un borde al sur, con caída rampante hacia la confluencia de quebradas; tanto el borde oriental como el meridional, presentan borde escénico hacia el valle del río Portoviejo y salida del sol.



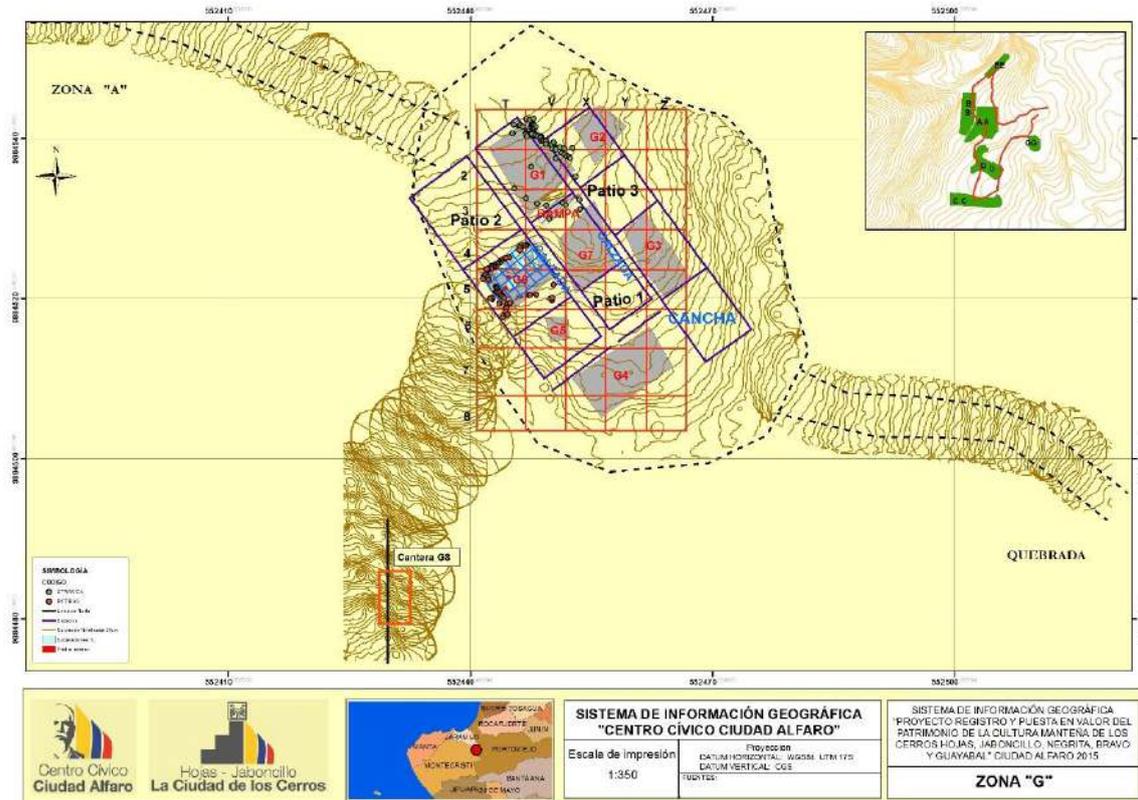
Foto 5 Vista general de terraza G de sur (cola) a norte (cabecera). Al centro estructura G3a y G3b. Cono de deyección en línea roja

El espacio de una subdivisión urbana: G

Cada estructura fue definida mediante alineamientos conservados in situ de piedras y de los vestigios de contorno de plataforma asociados; la hipótesis geométrica de cada estructura fue marcada con un banderín, lo que generó 4 esquinas con coordenadas UTM precisas. La posición de cada estructura mediante sus esquinas, fue obtenida mediante topografía (estación total) y llevadas a un plano general (plano topográfico) de la superficie de la terraza; las demarcaciones perimetrales de cada estructura forman espacios con evidencia de ausencia de piedras, lo que permitió generar una planimetría en la que se aprecian relaciones ortogonales entre estructuras, espacios lineales y aéreos. Se define el plan intencional, donde las estructuras se disponen de acuerdo con distancias precisas saturando el aforo físico de la planta de la terraza. Esta posición es intencional en relación a una vialidad interior que atraviesa los flancos de las estructuras, dando lugar a dos ejes (espacios lineales) principales norte-sur (cultural) y espacios oeste-este (cultural), espacios lineales que a su vez intersectan espacios lineales transversales y desembocan en espacios aéreos. Estos espacios aéreos son frontales y laterales a cada edificación y en virtud de su tamaño se tipologizaron como: patio y cancha (ver tercer informe 2015). La orientación cultural (emic) considerada presenta una relación angular con la orientación UTM (etic)⁹

Las estructuras se disponen en correspondencia con estas peculiaridades; G1 un poco alejada de la cabecera; G2 y G3 en el flanco oriental; G4 cerca de la cola, G5 y G6 en el flanco occidental y G7 en el centro (mapa 6). Al llevar esta configuración a la planimetría queda claro que la correlación entre vértices esquineros y catetos entre cuadriláteros separados no es arbitraria, el orden geométrico, orientación y tamaños indica una disposición intencional que definen líneas de flujo paralelas de la cabecera a la cola y entre flancos, que rematan en dilataciones de cuatro lados. Esta disposición espacial no es arbitraria, define espacios entre edificaciones que hemos caracterizado como corredores o callejones en trama ortogonal, cancha o “pista” y patios (P1, P2, P3). La identificación de esta trama y la tipología de espacios, tiene implicaciones etnográficas con el modelo urbano del Picoazá actual, en el cual destaca el “*callejón*”.

⁹ Emic/Etic, categorías etnográficas para dar cuenta de lo propio y extraño. UTM es lo extraño.



Mapa 7 Terraza G, quebrada occidental, ubicación de G8 cantera (rojo) inferior izquierdo

El sondeo S1-G6: descripción de los depósitos en G

Al interior de G6, más cerca del flanco sur, en el cuadrante SE. Se presenta con una depresión 14cm más profunda que el nivel que la rodea. Se limpia y excava arbitrariamente. Con este se efectúa la columna maestra para la descripción de depósitos con alcance a G en su totalidad. En la ilustración 3, el esquema cromático (columna izquierda) vinculado a una versión de matriz de Harris (*sensu latu*)(columna derecha). Se tomó como referencia la pared norte donde fueron identificados 4 depósitos, los que, en la ilustración siguiente, se diferencia por contornos, posición y trama.

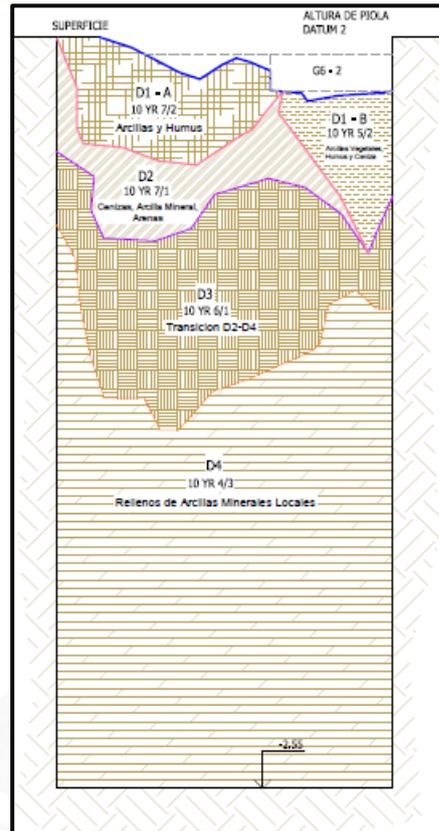


Ilustración 1 Perfil norte del sondeo - madriguera 1 en G6 (S1-G6). Fuente datos de campo por Edgar y Gorky. Elaboración D. Suárez.

A continuación un esquema lineal o matriz, tomando en cuenta las variaciones de colores de tierra; esta coloración es obtenida por contacto, usado de forma pionera en S1W1 de B, ala oeste de A/B(Suárez, 2012), que se obtiene mediante fricción de porciones de tierra desprendida de cada deposito sobre papel blanco, luego escaneada y recortada para formar los rectángulos, disponiéndoles en el orden registrado en campo tal como aparece en la ilustración 1, a partir de los cual se obtiene una matriz de Harris (1991, ilustración 2). Si bien D1 presenta un relieve irregular, en los cortes, tanto en la pared norte del sondeo S1-G6 como en el flanco norte de G6, aparece como un depósito “grosso” con un máximo de profundidad de 30cm, en ambos casos sin discordancia visible con el sustrato subyacente, lo que implica el fenómeno de meteorización del relleno artificial en la pedoformación post abandono y la formación de D1 en varios episodios, siendo el más profundo de origen local y el más externo presenta los estragos del derrubio. Para efectos de la excavación se lo trata como un solo depósito y se excava por niveles métricos de 5+/-1cm.

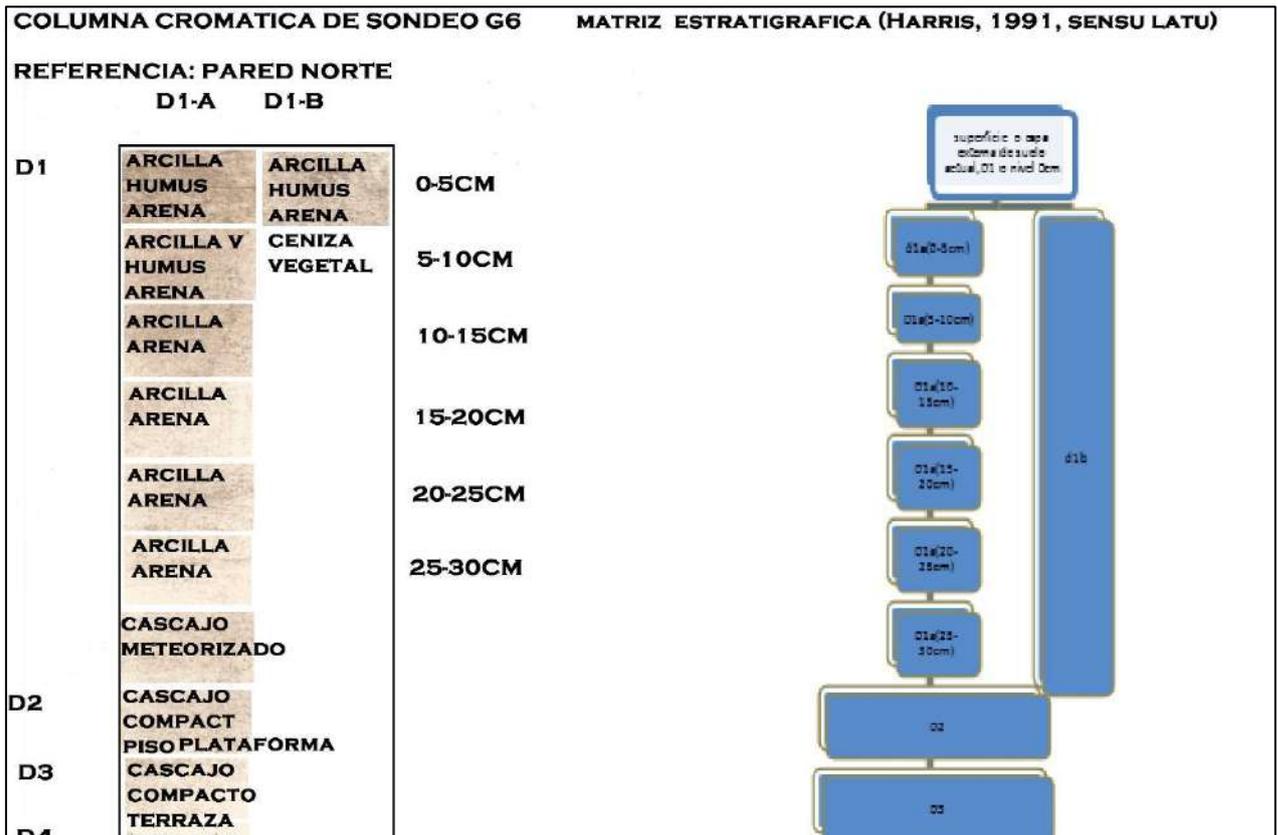
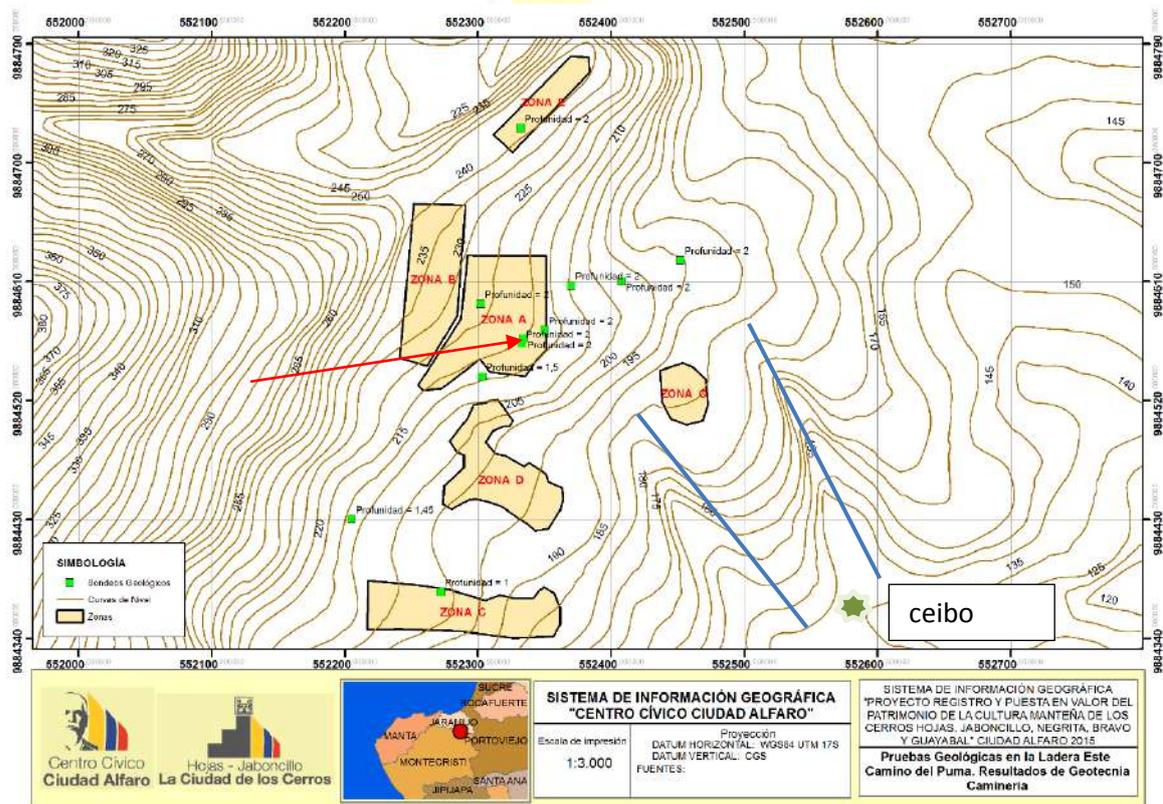


Ilustración 2 Estructura estratigráfica de G6 (izquierda) matriz (derecha).

Depósito 1: Manto superficial y sub-depósitos métricos

Una interpretación de esta matriz, es que en el flanco frontal que da al callejón y en el lateral norte, tuvo lugar una acumulación mayor de suelo arrastrado. En su flujo pendiente abajo es obstaculizado por las estructuras y facilitado por los corredores. En las estructuras se forman depósitos verticales, acumulaciones de suelo en los flancos, y encajonamiento en el callejón; el hecho de que restos de suelo arrastrado se encuentren sobre las estructuras, sobre todo tapando los faldones, es indicios de que se acumularon en diversos episodios hasta que sobrepasaron la altura de las plataformas, siendo G1, G2 y G6 las más afectadas, derramándose sobre la superficie de éstas. La superficie sobre la que se abate ya no es el piso, pues sobre este se ha depositado el material de las paredes y la formación de suelo ha generado un primer horizonte A. Como resultado es que D1 presenta grosor diferencial. El depósito superior corresponde al suelo actual, es de grosor y relieve variables. Es un evento multicausal. Por un lado la formación pedológica a partir de la meteorización de los materiales de construcción, básicamente

cascajos, arcillas y arenas locales, y de los ciclos de putrefacción que generan las arcillas de origen orgánico. Los suelos arrastrados o aluviales son suelos redepositados. Con grosor variable, presenta una máxima profundidad de 30cm (cuadrantes NW-NE y SE) y en otros casos 10 a 15cm, centro y cuadrante SW. Tomando esta consideración fue excavado por niveles arbitrarios de 5+/1cm de espesor. Presenta coloración en *degradee* del café claro al marrón muy oscuro, con una estructura de humus, arena y limos, con presencia de sedimentos aparentemente “cenizosos”. Tornándose más claro conforme se aproxima al cascajo que forma la plataforma-piso (depósitos 2 y 3). Estas estimaciones son organolépticas. Se espera a futuro contar con análisis de suelo específicos. Solo se sugiere la convalidación de los análisis de geotecnia indicada a continuación (Mapa 8).



Mapa 8 Localización de sondeos geotécnicos, en ladera este, para el proyecto caminería (iconos verdes) que corresponden a la terraza A/B. El sondeo #6 (rojo) está en 9884573/552350, 2m profundo, a 223m altura, al noroeste y suroeste de G (en línea azul, quebradas que flanquean G). A8 en curva de nivel 215 y cabecera G en curva de nivel 190. La dilatación de la curva de nivel 185 sobre G, es consecuencia del material redepositado. La cola de G en curva de nivel 175

Según el reporte de sondeos geotécnicos para la caminería, que se indica en el Mapa 8, a través de los iconos verdes “La cubierta comprende estratos sedimentarios de la formación Cayo del cretácico Superior y Oligoceno, siendo su litología de areniscas de

grano medio a grueso, lutitas y limolitas chert y grauwas; presentes detritos y escombros localizados entre una profundidad de 0 a 3 metros y corresponden a fragmentos de lutitas silicificadas semiduras en una matriz limo arcillosa” (Suárez, 2013:21). El sondeo N° 6 arrojó: limo-arenosos y arcillosos inorgánicos, sin discordancia, hasta 3 metros de profundidad. Creo que este es el material presente en D2, D3 y D4, con el que se forma la plataforma o relieve antrópico de G, y de G6 en particular (subrayado por mí) (Suárez, 2015e).

El depósito 2: Plataforma - piso de G6

Coloración cafetosa amarillenta, cascajo con sedimentos cenizos (zeolíticos), afectado por lixiviación de ácidos orgánicos provenientes por filtración del D1; resistente a la penetración de la hoja del badilejo, habla de su compactación artificial. Este depósito corona la construcción de la plataforma y se sobrepone al cascajo basal o depósito D3, presente también en el faldón, que en el dibujo de campo, se registra en forma inclinada, junto con el D2, y ambos influenciados por el D1. Fue afectado en parte por la conducta cavadora de un mamífero local, visible en pared sur de S1-G6 (Foto 6).

Centro Cívico
Ciudad Alfaro



Foto 6 Indicios de conducta cavadora de mamífero afectando D2. Madriguera de roedor en pared sur del sondeo S1-G6

El depósito 3: relleno de la terraza

Coloración cafetosa olivácea, muy agrietado por la presencia predominante de arcillas minerales, presenta contacto irregular con el D2 y es discordante con este, si bien similares en formación, son diferentes en la superposición, siendo el D4 el depósito detectado por las pruebas geotécnicas; la irregularidad tiene implicaciones de relieve natural no modificado al momento de ocupar la terraza y rediseñar su superficie. La discordancia apoya la presencia de dinámicas diferentes en su formación.

El depósito moteado o D4, superficie natural de la terraza

La excavación del sondeo se paró, habiendo alcanzado 2,29m, pues, desde 1,61m las características del depósito eran similares; éste presenta persistentemente una coloración cafetosa olivácea clara, con moteados blanquinosos. Para establecer si este corresponde a la litología natural de Jaboncillo, tal como se indicó anteriormente, se exploró la cabecera de la quebrada occidental, localizada a 30m al noroeste de G6, mediante un

corte de barranco que expuso los horizontes de suelo, constatándose meteorización, inmediatamente debajo del suelo actual. Estos moteados revelan la presencia de calizas locales, que bajo la forma de rocas son expuestas en la cantera, aguas abajo de la quebrada, a la altura de la estructura G6. Calizas y lutitas han sido identificadas en las pruebas geotécnicas próximas (Mapa 5 y Foto 7). No hay discordancia entre depósito natural litológico y horizonte A de suelo, lo que argumenta a favor de una meteorización local del sustrato.



Foto 7 Corte columna estratigráfica en cabecera de terraza occidental con fines comparativos con S1-G6

Esta comparación marca también las potencias diferenciales del depósito moteado con respecto del área de implantación de quebradas, lo que sugiere intencionalidad.

Localización espacial y superficie actual de G6

La estructura G6 es la mayor de este flanco de terraza. Al NW presenta un espacio vacío, que comparte con el flanco o cateto NW-SW de G1, y que definimos como “cancha”, y es el inicio del callejón principal. La superficie actual presenta 2 piedras

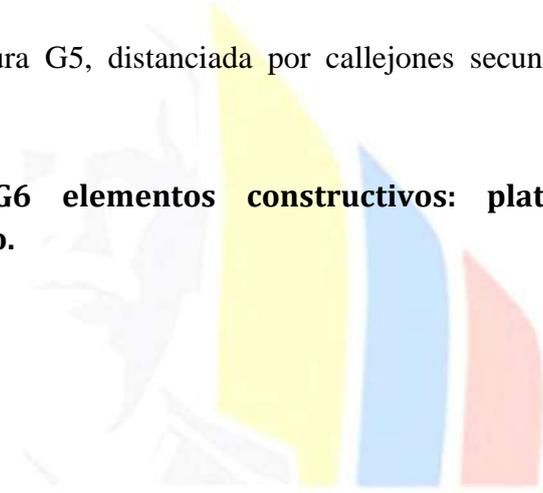
soterradas, una alargada de sección triangular y otra plana, de sección rectangular. Es posible que su forma y posición en el espacio abierto o cancha NW sean intencionales, sin descartar procesos postdeposicionales, aunque se encuentran apartadas de la cola del derrubio de cabecera, que implica una acción de empuje debilitada del flujo, a lo que se suma la reacción del peso y la fuerza de fricción.

Al NE limita con G7, separada de esta por el callejón principal. Y con el callejón secundario formado por la rampa de G1 y el faldón de G7.

Al SW, limita con el borde del barranco de la quebrada occidental, de donde parte la vía rampante hacia las canteras y cuerpo de quebrada.

Al SE con la estructura G5, distanciada por callejones secundarios transversales al principal.

Dimensiones de G6 elementos constructivos: plataforma y piedras contención-cimiento.



Centro Cívico
Ciudad Alfaro

mayor densidad de restos, incluyendo algunas piedras grandes, completamente desalineadas con respecto de los bordes de la plataforma-piso (ilustración 3).

El faldón de la plataforma de G6 es apenas distinguible en flanco norte (NW-NE), donde la pared freno el derrubio; en el borde oeste, colinda con barranco (NW-SW), algunas han cedido, pero se mantienen; otras han resbalado hacia el barranco; junto con sedimento; en flanco sur (SE-NE), también hay dislocación de hilera y deslizamiento de elementos; del flanco norte este (NE-SE) hacia el callejón principal no se observan piedras, si es que alguna vez las tuvo. El faldón esta “sumergido” pues el derrubio se encajonó y lo cubrió, a lo que se suma el sedimento erosionado de la estructura 7, tanto de la plataforma como sus paredes, lo que sugiere un callejón “hundido”.



Foto 8 Superficie actual de G6-5 y extensión, el mullo y alineamiento NW

La superficie interior presenta varias irregularidades. Hay una maraña de raíces que la cruza en todos los sentidos, hay erosión de bordes de plataforma con exposición de piedras base-contención, y depresiones. El flanco NE, equina del callejón, el derrubio se ha precipitado con más fuerzas, y una depresión exhibe escombros cerámicos arrastrados. Ello se tomó como indicio de huaqueo y perturbación natural. Los cuadrantes del norte (NW y NE) presentan perturbación por depresión, atribuible a madriguera, árbol o panel de abeja de tierra, aunque se sospecha de huaqueo. Se elige para efectuar una limpieza y obtener un sondeo, denominado S1-G6.

Presenta un relieve irregular, con diferentes niveles al norte, donde son más altos que al sur resultante del crecimiento de árboles y arbustos, y del avance del derrubio de ladera y de la erosión de las estructuras vecinas. La parte frontal, que da al callejón principal, está muy por encima del nivel de la calzada del callejón y del faldón de la plataforma, los cuales ha enterrado.



El faldón sur es bastante distinguible a todo lo largo; el faldón occidental se ha erosionado, modificando el alineamiento basal y parte del relleno de plataforma y paredes volcado hacia el barranco, donde también se presentan varias piedras, desprendidas de su posición original y resbaladas. A consecuencia de estos desprendimientos el alineamiento observa algunas discontinuidades, sin descartar que sea la posición de un vano de acceso desde la vía rampante a la cantera. El alineamiento del norte (flanco NW-NE), presenta perturbación por erosión y por raíces, siendo la de un mullo reciente la que mayores perturbaciones ha provocado (Foto 12), incluyendo una desviación del alineamiento, misma que fue revelada al acceder al nivel 0-5cm.

El cuadrante NW de G6

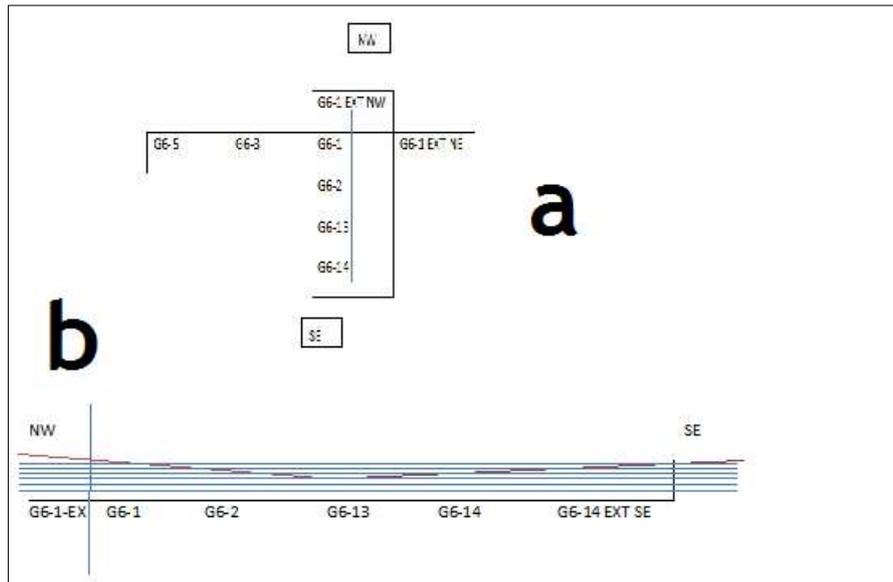


Ilustración 4 G6 Esquema del cuadrante NW, flancos N(a) y sur (b) correlación estratigráfica de D1. Fuente: informes de campo. Elaboración M. Suárez.

Una vez retirada la capa de tierra suelta limo arenosa, se exponen dos pequeños artefactos; un fragmento de sello (Foto 10), todavía con el mango y otro de los que llaman tortero (Foto 11)

Conformado por las celdas G6-1; G6-2; G6-3; G6-4; G6-5. En la ilustración se muestra el flanco NW¹⁰ del cuadrante (a) y un corte del flanco SE del mismo cuadrante (b). Se observa la correlación estratigráfica entre los depósitos métricos de D1 (0-30cm).

Nivel 0-5cm en celda G6-5

Pisamos sobre un suelo conformado por arcillas orgánicas, humus, restos de cerámica, piedras de diferente tamaño y color, identificándose la presencia de un evento de arrastre o deslizamiento de suelos desde la ladera A que afecta la cabecera y parte media de G, penetrando entre el flanco oeste de G1 y el frente este de G6, encimándose por el borde oeste de G6 y extendiéndose sobre la ruina.

En este borde hay crecimiento de vegetación cactácea, arbórea, arbustiva y rastrera. Se recupera un pequeño objeto, catalogado como pequeño figurín hornitomorfo (loro?, Fotos 13 y 14), con extremos diferenciados: alas extendidas, colas en abanico, y cabeza

¹⁰ Uso la notación W para designar “oeste” es constante a lo largo del informe.

con nariz aguileña, las extremidades indiferenciadas, aunque hasta ahora todo presenta acabado de superficie, éstas están formando un solo cuerpo en forma de rolo, con remata acombado, irregular y sin acabado. Parece un asa desprendida parcialmente destruida: El otro fragmento es la parte superior de un objeto zoomorfo, hay presencia diferenciada de hocico y orejas, sugiriendo parte de un figurín quiróptimorfo (murciélago común?¹¹)



Foto 11 Fragmento de figurín hornitorfo en G6-5, ext NW, vista superior.

Foto 12 Fragmento de figurín quiróptimorfo en G6-5, ext. NW, vista lateral

El rasgo 1, R1-G6, asociación y superposición de restos cerámicos, piedra caliza, y lítica cortante, bordeados por piedras.

Me concentro en G6-5 y G6-5 ext NW celdas que cubren interior y exterior de G6, e inscriben R1, iniciando la excavación por G6-5 ext NW. Al limpiar G6-5 ext.NW salta un fragmento de figurín (Foto 9 a y b)

Se inicia por G6-5 ext.NW. Expongo más fragmentos de bordes, similares entre sí y a los que se expusieron previamente en la limpieza; se presentan discontinuos pero curvialineados y opuestos, incrustados en el perfil NW del nivel 0-5cm (Foto 11). Por la forma de los fragmentos de borde, labio, grosor de pared y acabado de superficie,

¹¹ Eventualmente Murciélago frutero *artibeus fraterculus*. Eventualmente periquito del Pacífico *Forpus coelestis* R. Macías, comunicación personal;

Indican que todos son parte de un mismo borde, al menos de una vasija globular de gran formato, insinuándose además un interior y exterior del recipiente (ilustración 5). Otros restos asociados hacia el SW de la vasija soterrada, señalan mayor amplitud de área en la definición del rasgo (Foto 11), lo que también se revela al llegar hasta las bases de las piedras en la celda colindante tanto hacia el norte como al sur. Dos manchas blanquinosas, de forma rectangular, surgen juntas al cuerpo de la vasija grande. Se revelan como dos piedras calizas en el siguiente nivel (Foto 15, primera etiqueta amarilla superior izquierda de la celda G6-5extNW, flecha roja).

Nivel 5-10cm de G6

Más fragmentos de cuerpo incrustados perpendicular a la superficie, algunos debajo de los bordes; se estima que son parte del cuerpo de una sola vasija. A un costado sobresalen restos cerámicos, líticos (Foto 15). La mancha blanquinosa cede su lugar a dos objetos bien definidos.

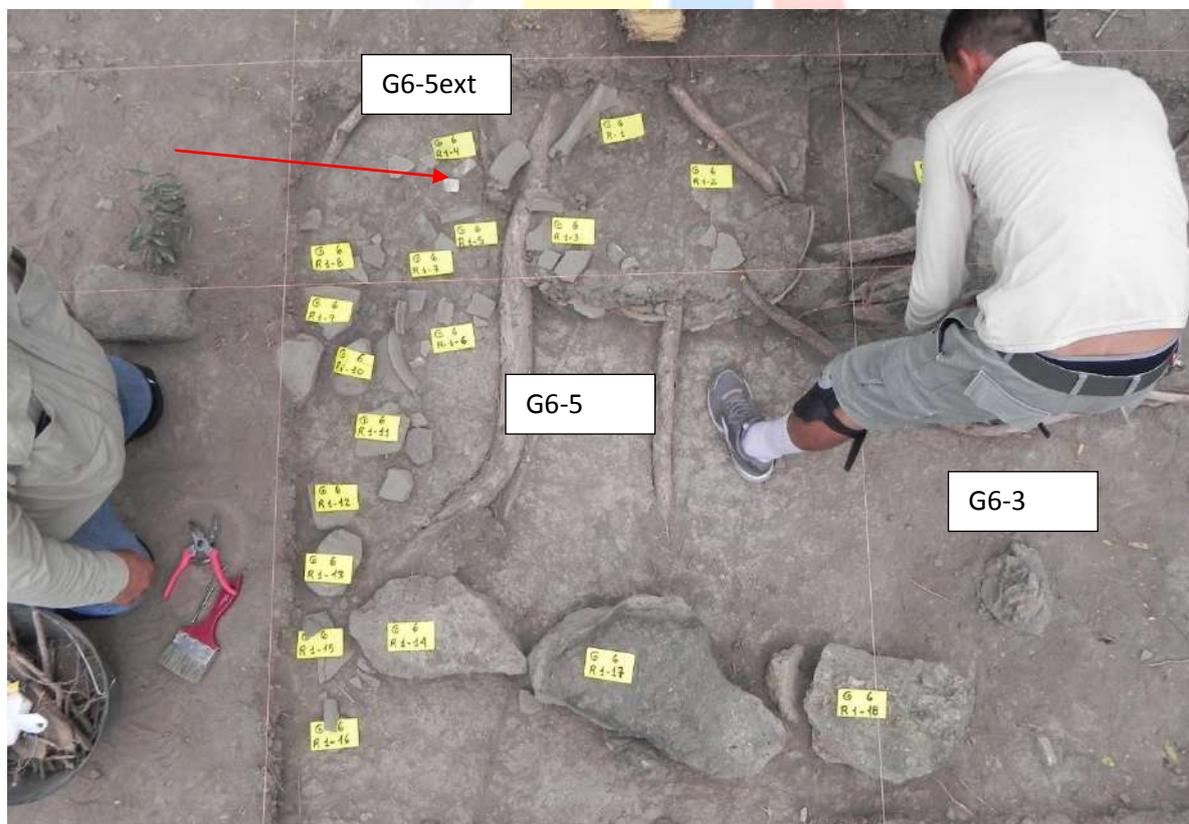


Foto 13 Asociación de restos que definen espacialmente el Rasgo 1 en las celdas G6-5 y G6-5 ext.NW

La maraña de raíces de diverso grosor se hace más densa. Al exterior de la vasija, la matriz conserva la característica de arriba, pero, al interior, se muestra un poco más compacto y oscuro. Asoma el corte irregular de un fragmento de cerámica, inmediatamente atrás de otro que se había expuesto previamente.

Nivel 10-15cm de G6-5

La coloración y estructura de la matriz de tierra del depósito cambia; disminuye el humus; predomina arena limosa al tacto, de coloración blanquinosa a la vista, teniendo en cuenta el choque lumínico de cambios bruscos de claridad, localizada más hacia el centro de la celda que hacia el flanco NW, primeros indicios de que el grosor del depósito D1 cambia al interior. Afloran más fragmentos de vasijas (Foto 15 e Ilustración 5). En el interior el sedimento difiere del que le rodea y se expone como claramente contenido en el fondo de una vasija. Este depósito interior se define como sedimento 1 (S1), el cual está aislado de contacto con el exterior por intersección de la vasija, que puede considerarse un cuerpo interfacial.



Foto 14 Excavación de R1 en G6-3 y extensión G6-3ext. Exposición de la maraña de raíces cruzando R1 y modificando la alineación del flanco norte de G6 (Norte a la derecha de la foto).

Se exponen otro fragmento de cuerpo, detrás del anterior, con una primera apreciación como fragmento desplomado de una posición superior de la misma vasija; no hay bordes hacia el exterior, pero hacia el interior se insinúan otros fragmentos cuya forma expresa un borde. Se prefigura la presencia de, al menos, una vasija in situ

Uno de las fracciones de vasija se revela como un objeto de cuerpo en forma de rollo aplanado, separado de sus terminaciones por ambos extremos, en uno de los cuales conserva parte de donde se desprendió. Parece un fragmento de asa puente (foto 15 flecha roja).



Foto 15 Excavación del interior de R1: bordes (anaranjado), fragmentos de asa (rojo) y comal (amarillo)

A más del fragmento de asa, hay fragmentos de comal (flecha amarilla) y gruesos bordes evertidos (flecha anaranjada). El asa puente sugiere la existencia de una tapa, así que no sería extraño encontrar una entre los escombros conservados.

Nivel 15-20cm

Hay fragmentos de borde entre los bordes de cuerpos, que ya aparecen opuestos y en cada extremo unos detrás de otro.

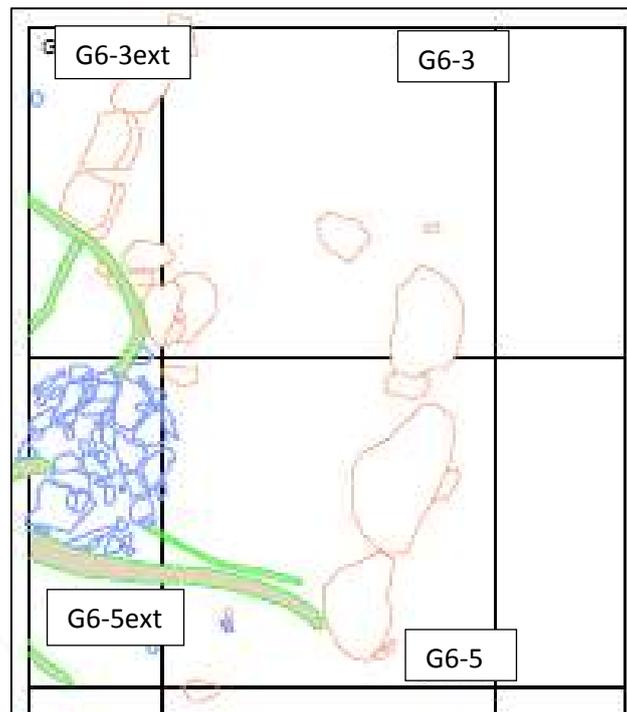


Ilustración 5 Rasgo 1 en G6-5, G6-3 y extensiones NW. Cerámica en azul. Verde-café raíces muyuyo, rojo para piedras. Fuente: dibujo campo E. Pin. Autocad D. Suárez. Diseño final M.Suárez

La limpieza deja entrever que no se trata de un fragmento de cuerpo deslizado paralelo a la parte inferior de la vasija, sino que se trata de los restos fragmentados de otra vasija de la misma forma. Entre los cuerpos, que hemos denominado vasija 1 (v1) y la vasija 2 (v2) se expone un sedimento, negrozco, terroso, sin astillas carbonizadas, casi similar al primero, al que hemos señalado como S2, el cual, y en tanto la vasija superior está fragmentada, recibe la influencia del sedimento S1 por filtración y precipitación.

Nivel 20-25cm de G6-

Pero la sucesión y superposición no para allí; al fileteado, un tercer fragmento de cuerpo, empotrado y atrás del anterior, plantea la existencia de una tercera vasija, la que denomino (v3) conforme se filetea aparecen más fragmentos de cuerpo cubriendo los anteriores; esta tercera vasija será la que descansa sobre el piso y la defino como vasija 3 (v3); también hay tierra oscura negra, que defino como sedimento 3 (S3), dispuesto entre v3 y v2. Los restos de v3 se exponen a uno y otro lado en posición de remonte, aparece el fondo de la última vasija, el cual se presenta muy fragmentado y con hollín, cobrando fuerza la percepción de que se trata de tres vasijas empotradas entre sí (Foto 16).

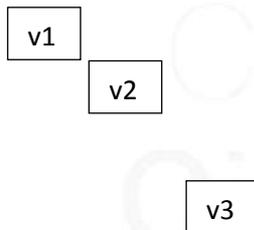


Foto 16 Rasgo 1, Vasijas, corte de superposición. A la derecha se visualizan los 3 componentes y los sedimentos intercalados

Nivel 25-30cm

En el exterior se ha llegado a la interface de contacto con D2, la transición gradual indica la pedogénesis; esta no tuvo lugar bajo V3, pues se asienta sobre el piso, en una

cubeta que parece arco de esfera, por la regularidad que observa; esta depresión delata la forma como resolvían la inestabilidad de cuerpos esféricos sobre superficies planas, a la par que confirma la posición *de facto refuse* del resto y de una muestra de las características del suelo original. La vasija pesaba al abandonarse, y en esas condiciones interceptó la edafogénesis que la rodeaba, posterior al abandono, y con su peso resistió el empuje mecánico de los sedimentos y por la huella dejada se opuso a la embestida de los materiales sólidos leñosos que pendían por encima de ella. También plantea algunas consideraciones con respecto a la composición de las paredes; éstas no constituyeron una fuerza gravitacional capaz de mover a las vasijas de su posición, no se abatieron, y confirma una solución erosionada y meteorizada al problema de la permanencia de los restos de paredes.



Foto 17 R1 en G6-5-G6-5 ext. NW, vasija final (v3). Obsérvese los efectos de la raíces del muyuyo

Primero se aparta el sedimento que descansa sobre la última vasija; denso, de poca plasticidad, fuertemente adherido a la pared, recogiénose para muestra, todavía con los trozos del fondo de la vasija. La última vasija conserva, aunque fragmentado, la

concauidad de su fondo. Se retira el fondo de la última vasija (Foto 19) y aparece el asiento del conjunto. En este flanco, el piso de la plataforma o piso de la habitación,

queda expuesto, es una huella cóncava bien definida, manifestándose la dinámica de crecimiento de la raíz (Foto20).



Foto 18 Asiento final de R1 sobre D2, registrando concauidad

El depósito negativo, cóncavo-esférico o huella de la estática¹² de la vasija (mancha humedecida en foto 19), muestra una superficie de contacto a ras, extremadamente regular y compacta, de coloración uniforme; ésta es similar a la coloración del D2, en S1-G6(Foto 17). La homologación de esta característica al resto de G en general y a las estructuras en particular, permite identificar el piso en la estratigrafía, y por otra parte confirma la estratigrafía obtenida inicialmente en A/B sector A, subsector A-norte, estructuras A7 y A6 (Suárez, 2014).



Foto 19 R1 entre celdas G6-5 y G5-5ext. La separación de las raíces a cada lado del fondo (mancha oscura) sugiere que crecieron mucho después del abandono del horno.

¹² Se asume que la Física ayuda a entender este aspecto. La Mecánica es parte de la ciencia Física, la cual tiene un componente denominado estática, esta es la energía almacenada en estado de reposo por parte de un cuerpo material, otorgándole equilibrio.

Hacia el interior de la celda G6-5, solo fragmentos sobre el piso, el cual ya se ha manifestado desde el nivel 10-15cm, y el fondo de la vasija en el nivel 25-30 es el mismo.

¿Qué papel juegan las piedras que flanquean R1? como se indica en la ilustración 5 (página 41), la alineación NW-NE, al N de R1, constituyen las piedras de contención / fundición de las paredes de G6, a donde R1 se encontraba adosado; sin embargo, algunas de estas se muestran labradas, con forma regular en costados y en caras, quizás fragmentos de metates tabulares. Esto sugiere que tales fragmentos se mantenían en el interior de la casa adosados al ángulo de la pared con el piso. Hacia el sur, el alineamiento de piedras claramente empotradas en el piso de la plataforma, es interceptado por R1 y luego continúa inmediatamente al norte de este. Pero hay otras piedras, que se localizan a poca distancia de R1 hacia el interior de G6, descansando sobre el piso (-10cm).

El fenómeno observado se caracterizó como una huella de actividad componencial del contexto del cual forma parte: la edificación G6. Este rasgo, con la notación G6-5-R1, lo describo como un pool¹³ de vasijas sobrepuestas, tierra carbonizada intercalada, fragmentos cerámicos y litofactos alrededor, descansa sobre D2 (piso, Foto 21 círculo amarillo), estando rodeado y cubierto por D1. Principalmente definido en celda G6-5 ext. NW, alcanza parte del G6-5 interior (ilustración 5).

¹³ Lo prefiero al termino castellano de “grupo”; se trata de objetos insertos como “*matrioska*” por ahora en ausencia de un término castellano para conceptuar esta

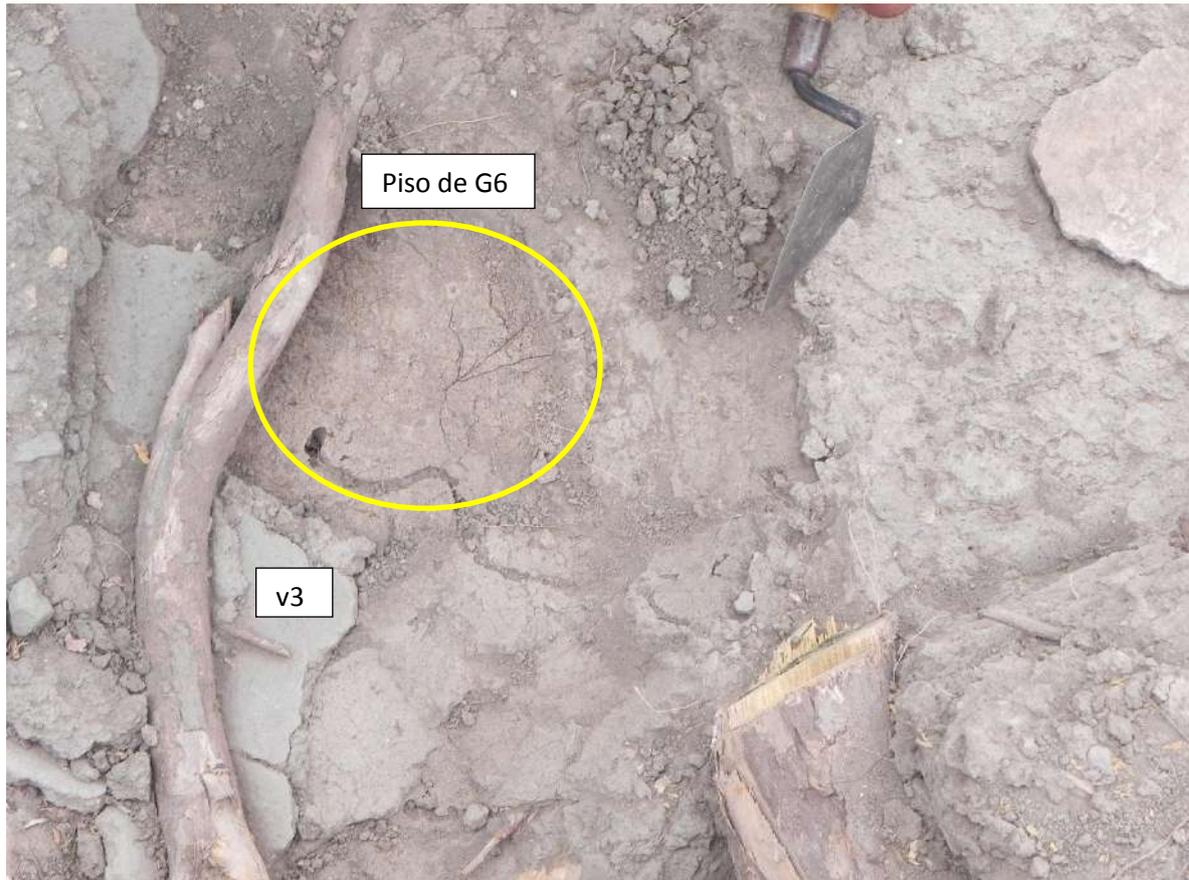


Foto 20 Asiento de vasija 3 (v3) con exposición del piso (D2) de G6 (círculo amarillo)

La excavación se detuvo y se pasó a excavar G6-5, para obtener una exposición de 360° del rasgo. En Esta celda cambia la correlación de niveles debido, en parte, a la inclinación del relieve general actual de G y en parte por la acumulación de derrubio en el flanco N de G6. Son los niveles métricos 15-20; 20-25 y 25-30 de G6-5 ext.NW, se corresponden con 0-5;5-10 y 10-15 de interior de G6-5; el piso de G6, se define en 25-30 y 10-15, respectivamente. Se recuperaron los fragmentos de cerámica y lítica asociados, tierra carbonizada y tierra del asiento. Asociados al tándem¹⁴ o “equipo de cocción” de vasijas, que caracterizamos como “horno manteño para interiores”, se encontraron restos de vajilla (fragmentos de vasijas de variado formato, incluye fragmentos de, al menos, dos tamaños de comal), un fragmento de cerámica negra bruñida “*panes*”¹⁵ de caliza y tecnólitos. La tierra carbonizada contiene algo de ceniza vegetal y pequeñas virutas de madera carbonizada, localizada entre la vasija intermedia y la basal; la vasija superior contenía tierra que a primera vista parece incluir material biótico descompuesto, por la coloración negra y sin virutas de madera carbonizada.

¹⁴ Un grupo de dos o más dispuestos uno detrás del otro, o usado, o actuando en conjunción

¹⁵ Dos objetos de piedra en forma del “pan de jabón de tocador”, a primera vista calizas.

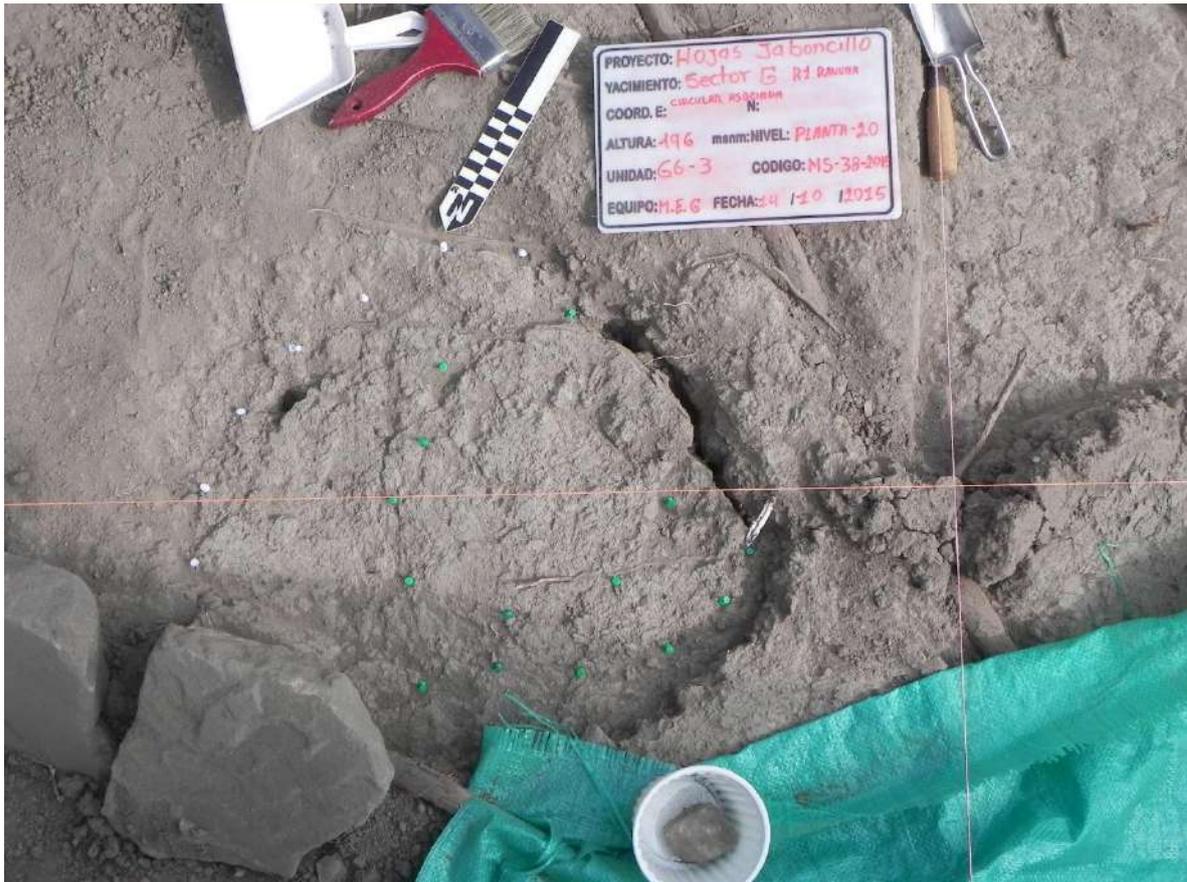


Foto 21 Rasgo 1-1 en G6-3 y G6-3ext, mancha de depósito intrusivo, delimitada con tachuelas verdes y blancas.

El hallazgo de este arreglo cerámico al interior de G6 y cerca de la pared NW, es una novedad en el registro arqueológico mantenimiento del interior, y sugiere el uso de “carbón” de leña, cuya combustión se aviva mediante alguna forma de “ventear”.

A más de estos detalles, se observan y registran otros dos rasgos. Se catalogaron como sub rasgos y se les asigna el código G6-5-R1-1 y G6-5-R1-2. El R1-1 es una mancha que aparece en la planta de nivel 5-10cm, misma que está rodeada por dos grietas curvilíneas que tienden a juntarse. Localizada pocos centímetros al este de R1, y sugiere la presencia de una oquedad vertical. R1-2, aparece como pequeña depresión, desde la superficie actual, se define mejor en superficie -5cm. Se excavan por intervención directa y considerando su relleno como evento único.

R1-2 pronto se revela como una depresión encima de una intersección de dos raíces gruesas, expandidas dentro y soterradas por, el nivel 5-10cm. Planta 10cm revela presencia de D2.



Foto 22 R1-1 en G6-3, foramen (flecha roja) que expone techo de madriguera bajo 10cm de piso.

R1-1 se visualiza por la presencia de una mancha circundada por dos grietas curvas en D2. Es un relleno intrusivo. Tal como yo lo veo, se origina por el desplome del techo de una madriguera construida bajo R1, formando una cavidad o cueva subterránea extensa que afecta D2 y parte de D3, como se observa en pared sur de sondeo S1-G6; la construcción de la madriguera adelgazo la parte superior interna de la plataforma, volviéndola vulnerable al peso por absorción de agua, desplomándose a un costado del horno. Sobre el hueco dejado se precipitaron los sedimentos provenientes del desmantelamiento de las paredes. Luego creció el muyuyo, que atravesó la cueva y circundo el relleno intrusivo, provocando las grietas que ahora observamos.

Se excava pensando inicialmente que el relleno intrusivo sería una tumba. Se retira un sedimento areno-arcilloso blanquecino sin materiales culturales. Apenas se atraviesa los primeros 20cm y se expone el techo de la cueva de roedor (Foto 23), atravesada por raíces, que revela la secuencia cronológica de la perturbación; la guarida es anterior al crecimiento del mullo (Ilustración 3) y formada inmediatamente después del abandono, desplomándose y formando un hueco que se rellena con sedimento de las paredes

Asociado a R1, R1-1 y R1-2, y hacia el interior de G6, hay 2 piedras alineadas pero no pegadas “grandes” (Foto 23) de diferentes peso (+/-60K) y volumen, hoy amorfas y erosionadas, dispuestas hacia el interior de G6, pero próximas a los rasgos indicados. La limpieza y excavación alrededor y bajo de éstas, deriva en la observación de que están descansando sobre la planta anterior del nivel 10-15cm (Foto 3, a la izquierda).



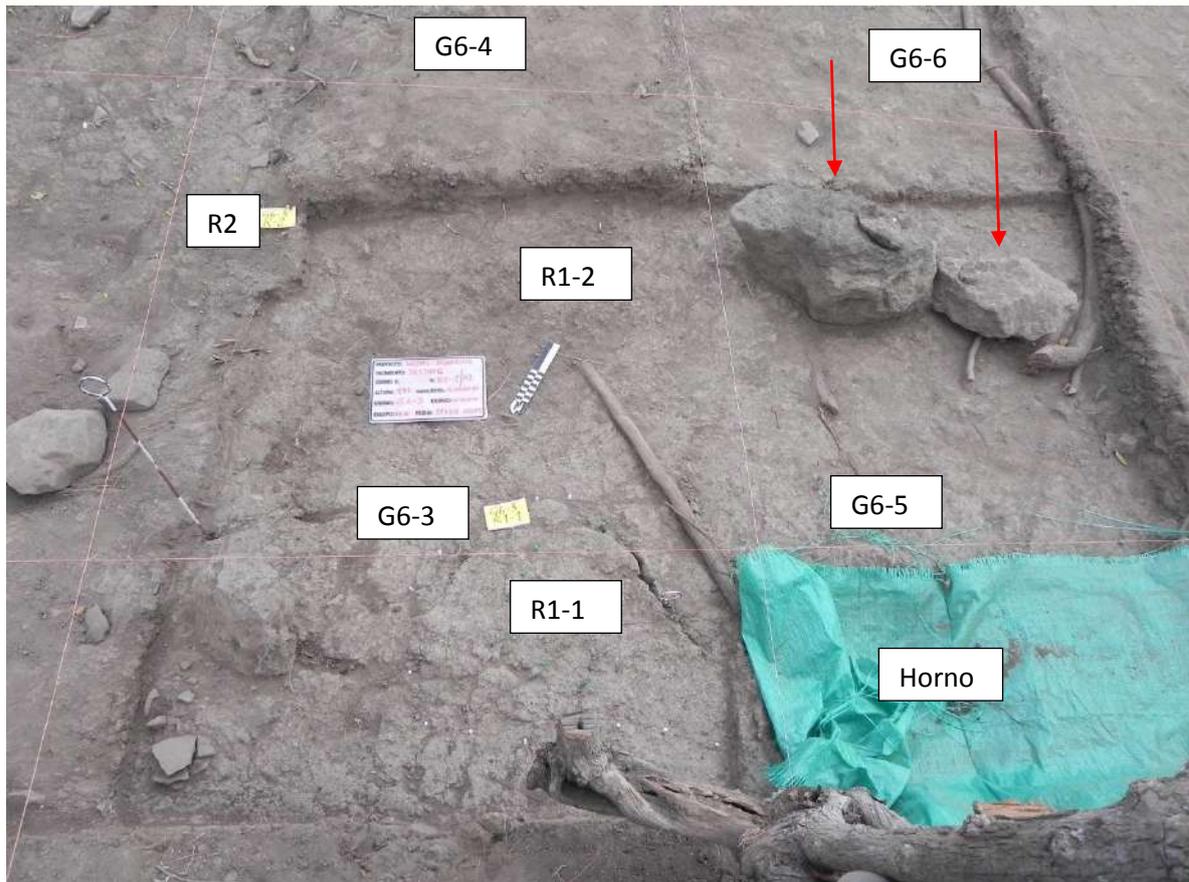


Foto 23 Piedras grandes asociadas a R1, lado opuesto de G6-5, parte superior de la foto

En la planta posterior de este nivel (-15cm) la base de las piedras se observa separada por una ligero embancamiento (3cm) conteniendo tierra vegetal y pocos fragmentos cerámicos; este embanque la separa ligeramente del piso (D2), lo que sugiere que estas piedras se voltearon sobre este, esto es, adquirieron un movimiento vertical desde su posición original, consecuencia de erosión de la base original (Foto 24 flechas rojas). Por su posición, no son piedras estructurales. Tengo la impresión de que se trata de “artefactos” vinculados al horno, tal vez delimitan el área de actividad.

La alineación de piedras de G6 y tafonomía de R1: horno

Tal como hoy se presenta el horno, y en general la terraza como en particular la estructura G6, son consecuencia tanto de lo que hemos definido como abandono

precipitado (*de facto refuse context*) cuanto de posteriores procesos sobrevinientes, entre los que se encuentran los pedológicos, climáticos y antrópicos.

Observamos que la alineación de piedras de G6 presenta varias discontinuidades que alteran su forma cuadrilateral, pese a que ésta se mantiene en la plataforma, no obstante que también está afectada por la erosión.

Las alineaciones están afectadas en los 4 cuadrantes. El flanco norte (NW-NE) del cuadrante NW, presenta dos detalles. Hay una discontinuidad y una desviación. La discontinuidad, revelada por ausencia de piedras, se presenta con relación al horno manteño, lo que a primera vista daba la sensación de que éste ocupaba un vano. Sin embargo puede asumirse que la disposición observada actualmente de R1 es consecuencia posterior a su depositación originaria, incluyendo eventos derivados de la conquista, como los saqueos.

La fuerza expansiva del mullo y el vacío provocado por la madriguera, terminaron de fragmentar el horno y desarraigar las piedras.

Centro Cívico
Ciudad Alfaro



Foto 24 Registrando bajo las piedras grandes de G6-5, vinculadas a G6-R1

El horno es abandonado en su posición original al pie del interior de la pared N (NW-NE) y sobre él se precipitan los restos de la cubierta en su dinámica de putrefacción y desarticulación, provocando la primera fragmentación con expulsión e impulsión de fragmentos del equipo de cocción e implementos asociados; el bosque seco coloniza la terraza, acompañado de actividad climática al azar; generando el escenario inicial de huaqueo colonial y postcolonial.

El cuadrante SW: celdas 7 y 9

Suspendo la excavación de la parte inferior del cuadrante NW (celdas G6-5) al definir el piso o superficie de coronación de la plataforma basal. De acuerdo con la experiencia previa en A/B: A7 y A6, debajo de la capa “piso” sólo hay relleno compactado de la plataforma.

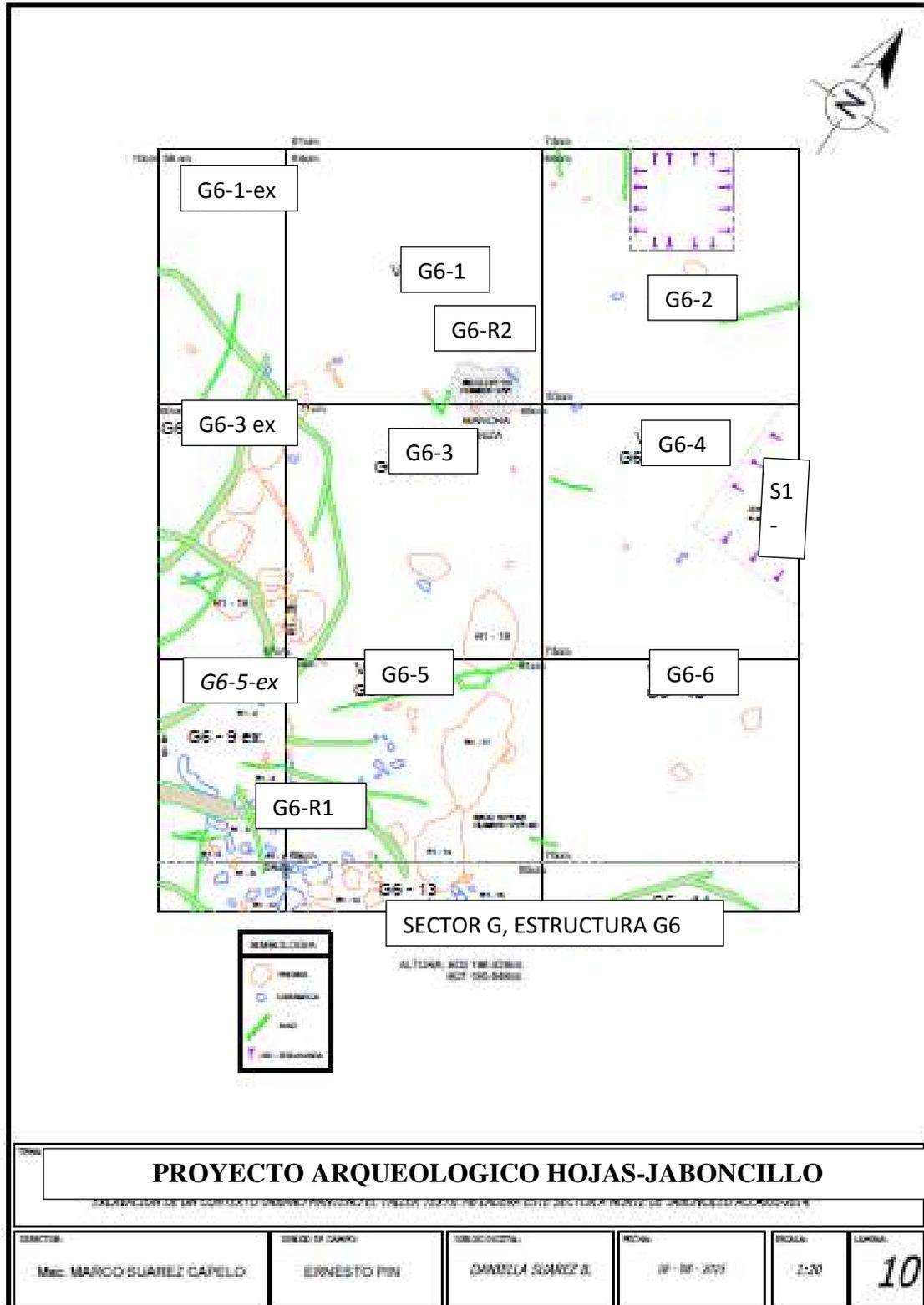


Ilustración 6 Estructura G6, excavados primeros 5cm (nivel 0-5cm, planta 5cm)

A consecuencia de la limpieza inicial, hay material antrópico que aflora en superficie actual del cuadrante SW, en las celdas G6-9 y G6-7 (Foto 6); fragmentos de cerámica

asociados a piedras de las denominadas “grandes” interiores. En G6-7 se describe a continuación.

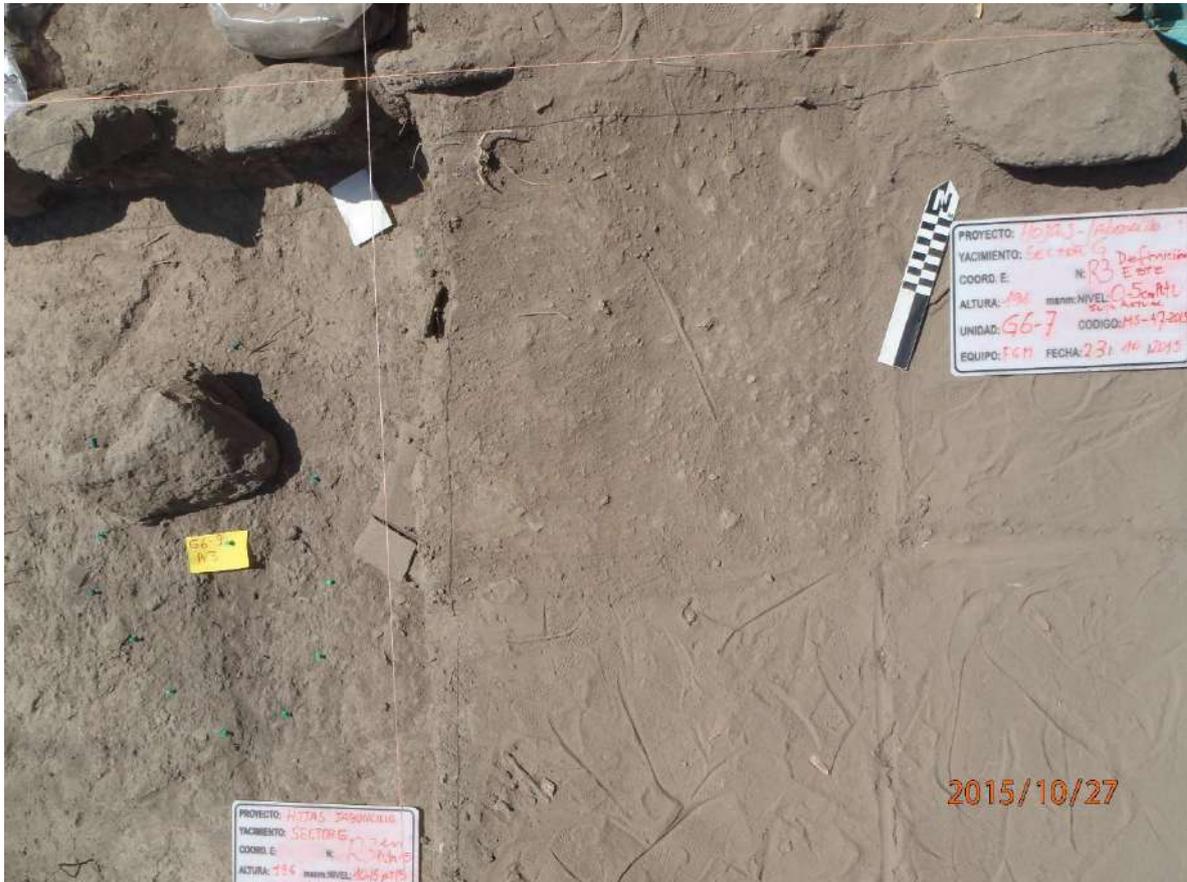


Foto 25 R3 (etiqueta amarilla) en G6-9 y subcuadrante NW de G6-7. Tachuelas verdes en la demarcación de la mancha

Rasgo G6-3 amontonamiento de fragmentos asociados a piedra de 2.5k y mancha de ceniza

En la celda G6-9, un conjunto asociado se revela al raspado; el material a primera vista, está constituido por fragmentos de variadas dimensiones y formas, distinguiéndose fragmentos de un plato, la mayoría de los cuales aparece en el perfil del nivel 0-5cm de G6-7 (Foto 7) en tanto que la piedra ocupa una pequeña depresión en cuyo fondo hay ceniza vegetal sin virutas de leña carbonizada. Se identifica como rasgo y se le asigna el código R3 de G6, y repartido entre G6-9 y G6-7



El rasgo G6-9-R3: asociación in situ de piedra, plato, comal y ceniza

No era visible desde superficie actual pre-limpia. Este se revela al limpiar la capa suelta de tierra seca previa a la excavación. Al iniciar la limpieza de la tierra removida superficial se recupera un trozo de hueso y lo que parece es un tortero o torteroide similar a otros hallazgos; parece desgastado por erosión (Foto 29) El hueso es similar a otros, anteriormente hallados, tanto en B (W1S1) como en A6. Proviene de mamíferos pequeños.

La mayor parte de la superficie de la celda se revela sin restos fijos como los que caracterizan el R3, encontrándose fragmentos empotrados cerca y bajo la piedra, pero la mayoría son los que forman la concentración de fragmentos, que se definen con mayor densidad en la celda aledaña al norte G6-7 (Foto 15). La concentración es consecuencia de un artefacto fracturado *in situ*.

El plato de R3-G6 descansa sobre el piso de la edificación G6 (superficie de D2) pero repartido entre G6-9 y G6-7, definido a -10cm de profundidad; la piedra y ceniza penetran ligeramente en el piso, formándose una pequeña cubeta de ceniza y fragmentos cerámicos (tachuelas verdes demarcan la mancha, Foto 12).

Estratigráficamente se encuentra sobre la superficie de D2, que es el relleno que corona la plataforma cuya superficie es el piso de la casa; está rodeado por la parte final de D1 (horizonte incipiente A de suelo seco tropical) $\{(5-10)=25-30\}$, que implica una ligera meteorización de la matriz de D2 (Foto 30).



Foto 28 Torteroide en D1 sobre R3, celda G6-9. Diseños lineales y hornitomorfos (lechuza? búho?)

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

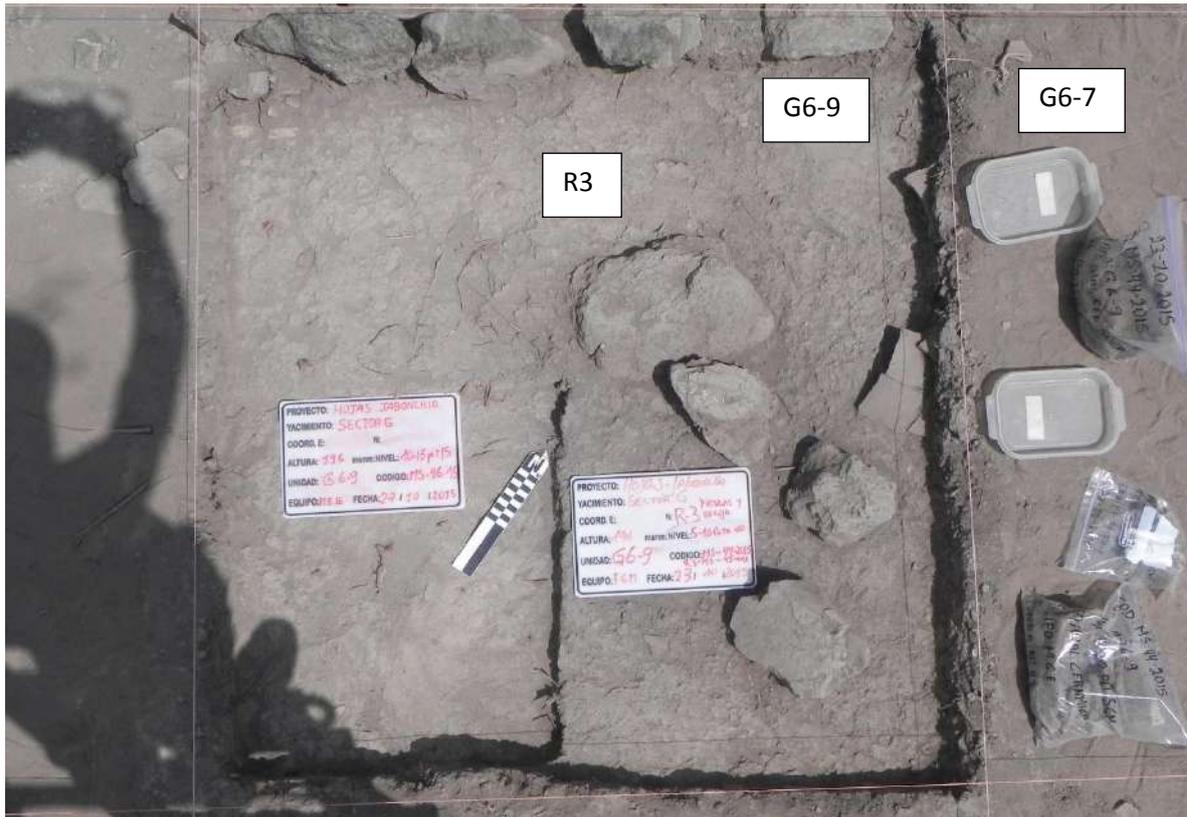


Foto 29 R3 en perfil de G6-7, subcuadrante NW. Tachuelas verdes en la demarcación de la mancha que subyace al plato

A primera vista revela fragmentos de bordes, anatómicamente evertidos rectos (como solapa¹⁶), y, aunque sujetos a confirmación, por ahora los considero como fragmentos de platos; es cerámica de pasta fina, coloración rojiza, pulida por ambas caras. También restos de comal, de igual coloración, borde invertido oblicuo; la coloración plomiza y la textura harinosa de la tierra constituyente del R3 plantea la existencia de ceniza, aunque llamando la atención la ausencia de astillas carbonizadas, lo que convierte al rasgo en un evento donde se ha usado brasas, con uso de comal (Foto 8) y plato. Este último tiene potencial remontable.

¹⁶ Proyección hacia fuera.



Foto 30 Restos cerámicos (G6-7) asociados a la piedra (G6-9) definiendo el R3. Tachuelas verdes delimitan mancha de ceniza

El Rasgo 2 de G6: mancha de ceniza vegetal, concentrada en celda G6-2 y repartida entre celdas G6-3, G6-1 y G6-4.

En el sondeo S1-G6, el depósito D1b, mostraba una ligera diferencia con D1a, y en un primer momento no se le atribuía origen alguno. La pared norte del sondeo revelaba que este depósito enterraba el faldón de la plataforma G6. La pared norte del sondeo estaba solo a 10cm del borde SE de G6-2. Visibilizada luego de la limpieza, la mancha de ceniza está anclada a un metro al este de R1-Horno, y casi encima del faldón nororiental, que define el frente de G6, considerándolo la fachada hacia el callejón.

La forma y extensión de R2 se define a -5cm y aparece con epicentro en la esquina NW de G6-2 y la esquina SE de G6-3, expandiéndose hacia el centro y sur de esta celda, mediante pluma de ceniza que tiñe el suelo, explicando la coloración de D1b en el

sondeo S1-G6. Intervengo directamente el foco de R2 hacia G6-2, destapando la presencia de un comal de grandes dimensiones, fracturado in situ, incrustándose en el lecho de ceniza, que revela destrucción post-abandono; tiene potencialidad de remontar(Foto 2).



Foto 31 R2, en celda G6-2, primera exposición a -10cm; nótese el comal y el hueso en la parte inferior. La semilla saltó durante el raspado

La pluma de ceniza ocupa casi el tercio oeste de G6-2; en el borde, interceptado por el corte de S1-G6, hay más restos cerámicos que parecen del mismo objeto y otros que indican la presencia de otros objetos cerámicos asociados, como un fragmento de borde evertido recto, que considero pertenece a un plato y un borde empotrado que atraviesa la capa ceniza, que se trataría de un *brasero*¹⁷. Una semilla de maíz carbonizada y un par de pequeños huesos (Foto 27), uno de ellos, el de la foto, similar al encontrado en R3 (véase más arriba) entremezclados con la ceniza y encima del fragmento interior del cuerpo del comal. Es indudable que corresponde a una escena de comida. El R2 no lo excavo completamente; el inicio de la actividad ancla en el piso de G6 (Foto 17).

¹⁷ Porta brasas o tizones, que bajo el comal, permiten mantener el calor, que se distribuye por los canales del fondo del comal.



Foto 32 R2 en G6-1 (Farias) G6-2 (yo) y G6-3 (visible R1-1) y G6-4 (sin excavar). Pausa final de la excavación de R2. Fragmentos incrustados dejados in situ.

Excavando encima del faldón frontal de G6

Colinda con el callejón “hundido” que delimita G1 y G6 por oriente y G7 por occidente. En línea con el flanco NW de G6, hay un desnivel pronunciado y sesgado que incluye el faldón rampante de G1. Averiguar si había o no alineamiento de piedras de pared en ese flanco era un propósito, toda vez que el sondeo S1-G6 expuso evidencia de faldón de plataforma.

El frente de G6 está afectado por este desnivel. La excavación de G6-1 y G6-2 debió destapar el alineamiento de piedra basal/contención, pero no fue así; lo que implica evidencia de ausencia de piedras, y en el informe respectivo sugerí que este era un frente sin pared. Presumo, si mi interpretación de la estratigrafía es correcta, que el estado actual del relieve es consecuencia del encajonamiento de sedimentos de pared de G6/G7, de formación de suelo y de los derrubios, inmediatamente después del

abandono; cuando las plataformas basales de G6 y G7, todavía conservaban su regularidad, consistencia y delimitación del callejón.

Acometí G6-1 ext. NE con el propósito de hurgar en la secuencia depositada, más el hallazgo de una laja de piedra caliza (¿) de forma trapezoidal, depositada siguiendo el relieve y en posición inclinada con eje largo NE/SW, mostrando una superficie regular, plana y con señales de desbaste, apreciables a simple vista, pauso el sondeo (Fotos 34 y 35). La presencia de lluvias, aunque ligeras, obligo a parar la excavación en este trance.



La presencia de esta placa de silueta trapezoidal en plano, es un misterio más. Confeccionada en una laja de piedra caliza, similar a las lajas obtenida en la cantera G8, presenta modificación intencional por un patrón de punteo que ocupa toda la cara expuesta, que sugiere fue sometida a secuencia de golpeteos, para definirla plana y regular, observable pese a lo fracturado de su estado.

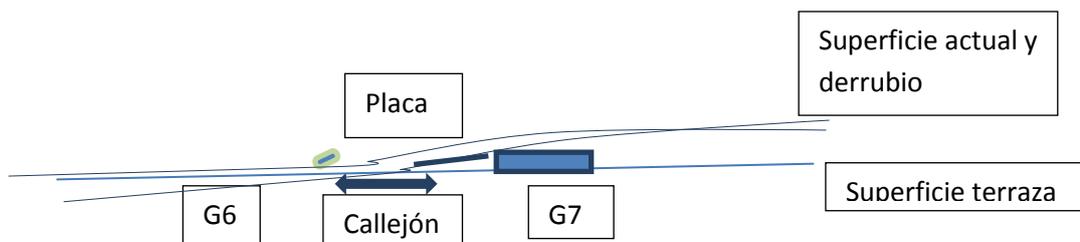


Ilustración 7 Esquema intra estructuras G6-G7 (en azul), calzada enterrada, relieve de deposición de la laja trabajada (sin escala). M Suárez, 2015

Su forma inicial no está lejos de la forma que presenta ahora, pese a la fracturación exfoliación basal y a la erosión. Por la posición horizontal (véase ilustración 7), creo que la placa no corresponde a G6, y mi propuesta estratigráfica (posición vertical) revela que está rodeada por los cuatro costados y dos caras, de depósito D1, el cual aquí descansa sobre sedimentos provenientes del desmantelamiento erosivo de paredes y faldones de G7-G7, que se encajonaron entre los faldones de ambos y sobre la calzada del callejón, y sugiere que es arrastrada por la formación pedológica y aluvial de D1 (Ilustración 8).

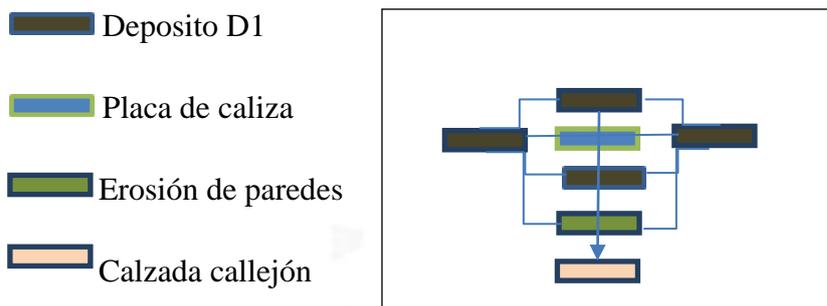


Ilustración 8 Esquema estratigráfico de la laja de piedra. M. Suárez.

El cuadrante SW de G6

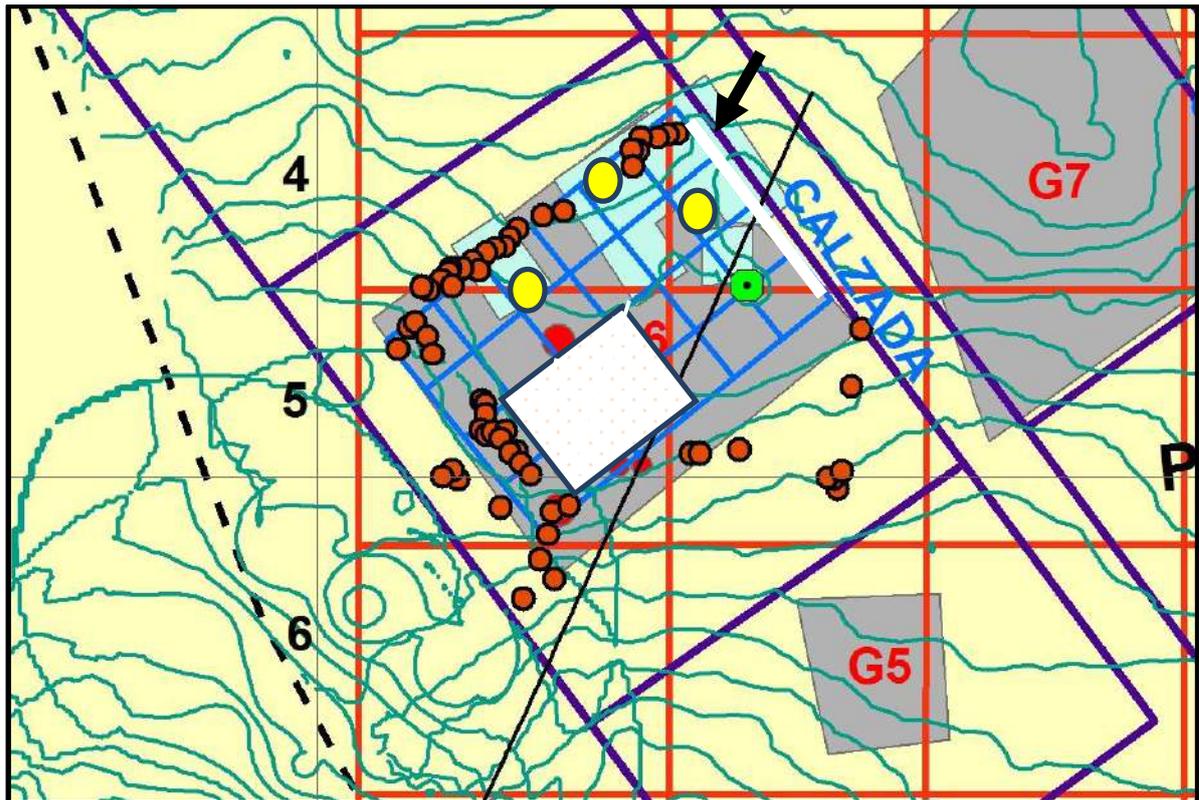
Desde el inicio este cuadrante presentaba una débil densidad de restos en superficie actual, y la limpieza inicial expuso únicamente fragmentos de vasija pequeña, de coloración rojiza, paredes finas, pulida, casi tapado por una piedra, depositado entre las celdas G6-21 y G6-22, que fueron excavadas parcialmente mediante subcuadrantes.

Las celdas G6-21 Y G6-22 en el cuadrante SW de G6

Al igual que el resto de la estructura, el piso está cubierto por el desmantelamiento erosivo de paredes y por los resultados de la pedoformación post abandono, además de adición de los sedimentos aluviales sobrevinientes. Hacia el interior del vértice SW,

aparte de varias piedras perimetrales todavía en su alineamiento cuasi-original, presenta tres piedras de gran formato, a mi parecer demasiado separadas de los alineamientos para tratarse de elementos expulsados de éste, y los considero piedras del interior, que gracias a su peso permanecieron fijas. Es un material similar, por su coloración y

textura, a los afloramientos de la ladera occidental, frente al afloramiento denominado cantera. Presentan un aspecto muy meteorizado resultado de un prolongado intemperismo, y, al igual que las colocadas en la celda G6-5, parecen obedecer a otras funciones, eventualmente tratarse del mobiliario de G6. Sería interesante demostrar que son bases de tarimas de caña para colocar grandes cojines de lana de ceibo, aunque por ahora, la identificación de vestigios de estos materiales está lejos de alcanzarse.



Plano 1 Alineamiento de piedra de G6 en rojo. En celeste, malla de referencia con celdas de 1.20 x 1.20. Celeste pálido celdas excavadas. En anaranjado malla UTM en subdivisiones de 6m x 6m. Verde agua progreso de excavación. En lila planimetría de callejones o calzadas, curvas de nivel de verde. Piedras estructurales en rojo oscuro; en rojo intenso piedras "artefacto" Amarillo Rasgos; ausencia de piedras línea blanca sesgada. Trama blanca sin restos. Flecha negra, placa de piedra. Fuente datos de campo, elaboración J.Velásquez, diseño MSuarez

Fragmentos cerámicos remontables bajo piedra.

La piedra más alejada y la mayor de las tres, aunque con un peso y volumen manejable por una sola persona, como ya se advirtiera, presenta como única novedad respecto de

las otras dos, es que hay un pequeño montón de fragmentos de vasija que comparten coloración, grosor y acabado de superficie que tienen potencial para remontar un mismo objeto, y que están colocados a un costado y casi debajo de ésta. La forma que parcialmente remontan los fragmentos es la de un plato de fino acabado, rojizo pulido, en ambas caras, obtenido por fricción pre-cocción sobre paredes delgadas.

Por lo demás, el resto de la superficie de G6 en este cuadrante, tras una muestra obtenida por excavación parcial de dos celdas, arroja ausencia de materiales.

La excavación de G6 quedó suspendida en las condiciones resumidas del plano 1

La estructura G1 en la cabecera de la terraza

La cabecera de la terraza es la continuación modificada de la ladera-talud entre A y G; en sus orígenes y actualmente, parcialmente cubierta por la deyección de materiales sedimentosos, que, además de afectar las cabeceras de las quebradas que flanquean G, se depositó sobre la superficie de suelo previamente formada. La pendiente de G, en sentido longitudinal y transversal, aunque leve, por una parte favorece el escurrimiento hacia las quebradas, pero por otra permite retener el suelo previamente formado, con excepción de la cola, donde se registran erosión, desprendimiento y deslizamiento de piedras de las estructuras “traseras” (G3-c) y G4.

La primera impresión de G1 en su totalidad y de los flancos norte y noreste en particular, no obstante que se encuentra retirada del pie de talud, es que fue afectada por el flujo de la deyección, pues G se encuentra en el camino del flujo proveniente de las alturas de la ladera este; en esa posición intercepta el flujo detrítico ladera abajo, pero, salvo mejor criterio de un analista geomorfológico, previa o concomitantemente el flanco oriental de G había sufrido erosión, con movimiento hacia la quebrada del mismo lado; esta desregulación de la horizontalidad cultural de la terraza y de los bordes, jugaría a favor de una distribución del cono de derrubios hacia el este, flanco hacia el cual se observa un mayor convexidad del relieve de la cabecera, pero también su proyección por el espacio vacío occidental, encajonando los derrubios por el callejón dorsal. La presencia de un incipiente horizonte A de suelo sobre este, señala que es poco lejano el episodio geomorfológico y expone con particular intensidad la pedoformación de bosque seco tropical.



Foto 35 Identificando y marcando los vestigios cerámicos en G1. Colaboración espontánea y momentánea de Mariela y María



Foto 36 Toma desde la cabecera: banderillas marcan la presencia de fragmentos cerámicos en flanco este de G1. Cactus al fondo marca el frente de G1. Carpa a la derecha es G6.

La observación actual de G1 muestra una peculiaridad; el flanco este de G1 presenta una mayor densidad de restos cerámicos adosados a la línea externa del alineamiento de piedras cimiento/contención. Son fragmentos de diversa índole y, a primera vista, con muy pocas excepciones remontables, y mi apreciación es que esto revela parte de la

fuerza del derrubio cuesta abajo, redepositando escombros, entre ellos, fragmentos de vasijas en dicho flanco, además de inclinar y desprender piedras de G1 (Foto 32).

Descripción de la estructura G1: morfología y elementos constructivos

No presenta discrepancias formales o técnicas con respecto de la totalidad de estructuras presentes en el sector G, salvo que es la única que presenta faldón rampante hacia el oriente cultural (SE). Es un poco más larga que ancha, y es formalmente similar a A7, si bien de menor tamaño, el frente con rampa presenta mayor alzado que la culata, misma que se encuentra a ras del relieve natural de la terraza, en consecuencia comparte con A7 el esquema de plataforma de sección longitudinal N-S trapezoidal asimétrica, resultado de compensar la pendiente de escurrimiento de G, consiguiendo además un efecto visual de prominencia, pues por su posición es foco de paisaje convergente en la ladera-cabecera de G. Presenta mayor densidad de restos hacia fuera y esta peculiaridad quedó resaltada mediante banderines (Foto 32)

Para su excavación se procedió a tender la malla de referencia con celdas de 1.20m x lado, asignándose una numeración a cada una, y definiendo los cuadrantes formales de la superficie encerrada por los alineamientos de piedra y de acuerdo con la orientación cultural que marcan sus alineamientos.

Centro Cívico
Ciudad Alfaro



Foto 37 Excavación de G1; flanco NE, mayor densidad de restos

Procedo concentrando labor en el cuadrante NE, limpiando las celdas que lo subdividen. Esta vez el inicio del orden de las celdas fue asignado al azar, y de derecha (este) a izquierda (W) de la estructura. A la celda de la esquina NE se le asignó el código G1-9 y a partir de allí, el cuadrante NE quedó cubierto por las celdas G9, G10, G11, G12, G13 y G14, procediendo a limpiar la tierra suelta y polvo previo. Se advierte que G1 tendrá su propia secuencia de denominación de celdas, pero los códigos de procedencia y las fundas mantienen numeración continua.

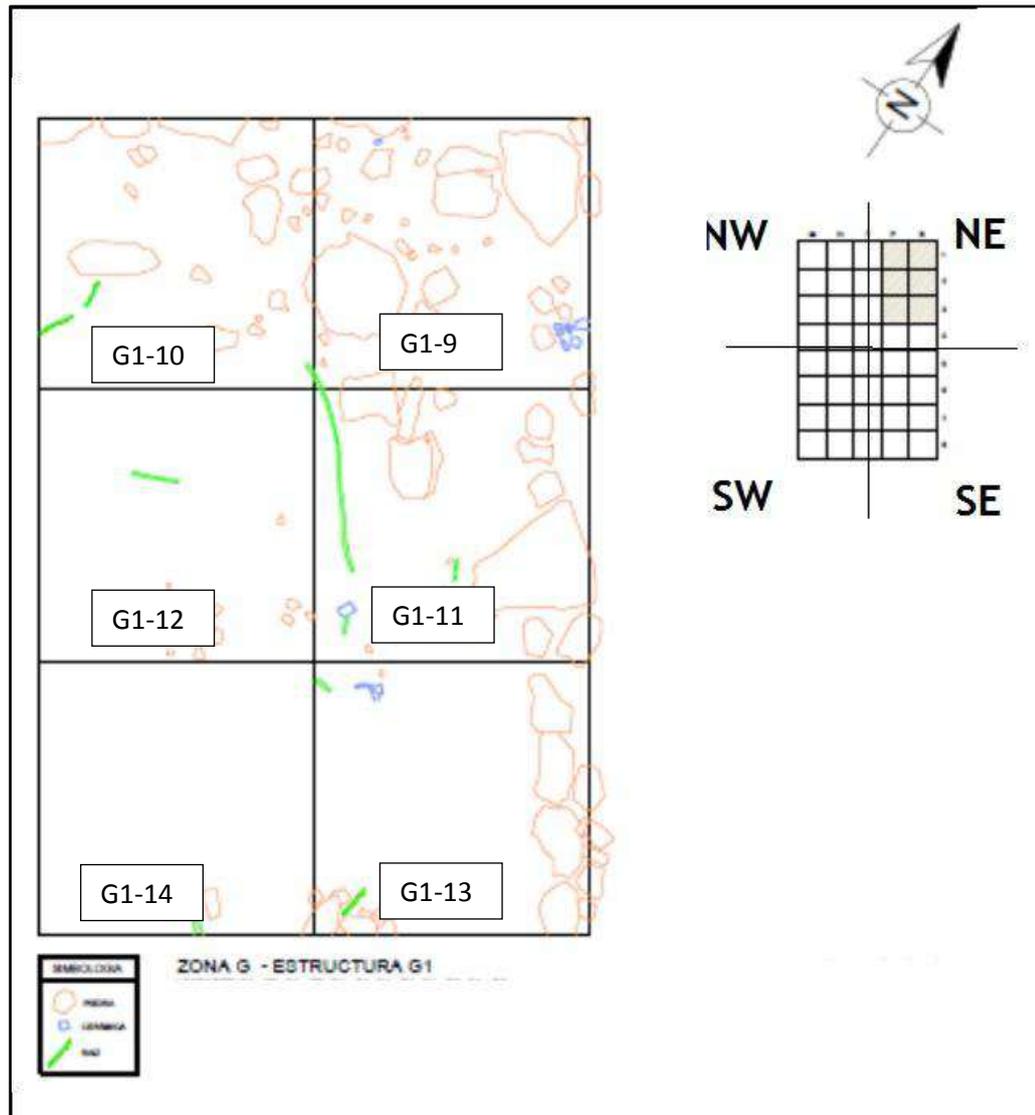


Ilustración 9 Estructura G1, cuadrante NE; fuente: dibujo parcial de campo por E. Pin. Elaboración D. Suárez y M. Suárez

A más de las piedras de la esquina, desalineadas, los fragmentos entre ellas delatan que el derrubio fue tardío, pues los alineamientos ya estaban expuestos cuando ocurrió y de ello se colaron algunos fragmentos entre las piedras.

El interior, G1-9 y G1-10, fue muy escaso en vestigios de útiles de arcilla o piedra. En G1-10, ligeramente cubierta por suelo actual, luego del barrido, quedó expuesta una laja de piedra caliza, no muy gruesa y erosionada, con restos de patina. En G1-13, el raspado aflojó un fragmento de figurín antropomorfo. Era sólo la extremidad derecha del torso, en una posición peculiar, como dispuesto para la acción (Foto 39).



Foto 38 Fragmento de figurín de G1, "brazo en acción". Cuadrulado de 0.5cm

Se continúa con la limpieza y luego fileteado en G1-11 y G1-12, para obtener el retiro de la capa removida y descender hasta la planta de nivel -5cm, sin novedades, solo confirmar los estragos de la pedoformación y demás procesos postdepositacionales.

A continuación y en correspondencia con la secuencia central de celdas, se define la celda G1-15, y el fileteado desprendió una cuenta *torteroide*¹⁸ esférico todavía dentro de D1 como para considerarla parte de G1. Todavía no se alcanzaba el piso, tal como fue definido en G6.



En esa misma franja central se definirán las celdas G1-16, G1-17 y G1-19 y se acometió el nivel 0-5cm, cobrando unos pocos fragmentos de cerámica, entre ellos uno de cerámica amarillenta, pasta muy fina, con decoración geométrica de líneas de

¹⁸ Sin descartar que pueda tratarse de uno de estos aparatos

convergencia angular, círculos y triángulos pequeños, todos formando un motivo (Fotos 39 y 40).

Se pasó a explorar la rampa frontal, excavando una celda al pie del vano; al alcanzar el nivel -5cm se pauso la excavación ante la evidencia de ausencia.

Se pasa a excavar la celda G1-17, metro veinte cm antes del vano, por el interior. Hay un árbol en crecimiento y un gran cactus, cuyas raíces se expanden por el “hall”. Se define la celda G1-16 y comienza el fileteo.



Foto 41 Estructura G1 rasgo G1-R1 vasija globular

Mientras tanto, en G1-15, y gracias a la montanea colaboración del ayudante Adriano Molina, salta otro torteroide, esta vez de silueta compuesta, dos esferas chatas de diverso altura y volumen, y sobrepuestas, atravesadas por el mismo agujero axial; este artefactito es expuesto in situ durante el fileteo de nivel 5-10, pese a estar envuelto en barro, se distingue una acabado por grabado en líneas circulares próximas al máximo diámetro.



Foto 42 Torteroide en G1

Se acomete G1-16 y un círculo de fragmentos cerámicos, de alrededor de 30cm de diámetro, emerge entre el barro del D1.

El rasgo G1-R1: vasija globular de gran formato rellena con tierra muy oscura (Foto 41).

Se retira el exterior por niveles artificiales de 5cm de espesor, con todo el trabajo concentrado en esta celda. El interior se excava hasta que la tierra contenida cambia de coloración y textura; fuertemente negro y muy plástica, en contacto directo con D1, lo que fue calificado como sedimento in situ.

Cada vez, a mayor profundidad, emerge el cuerpo casi completo de una vasija globular, con lo cual se confirma la desaparición completa del borde, con excepción de un fragmento encontrado en D1 interior. A los 15cm un fragmento de vasija amarillenta,

con detalles geométricos similares a un fragmento hallado en G1-15 (foto 40), alimenta el nexo de esa cerámica con G1-R1.

Treinta centímetros más abajo aparece el fondo de la vasija, depositado con huella cóncava, sobre el piso de G1, revelándose éste similar en estructura y textura al G6. Cerca del fondo de la vasija, se recupera un fragmento de sello plano, con la notoriedad de huellas de impronta de textil en él, que confirma la elaboración de textil en el cerro, eventualmente donde situamos A6. Todo ello descrito en los informes parciales correspondientes, con excepción de la impronta, resultado de la observación previa al informe.

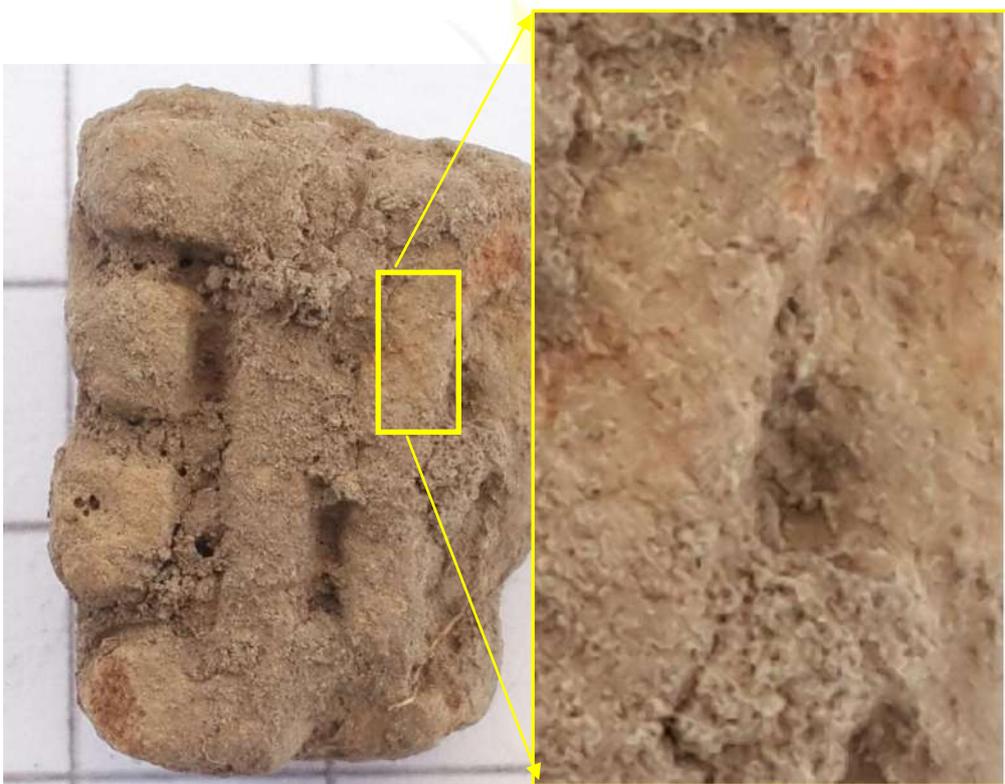


Foto 43 G1-R1 fragmento de sello plano; la erosión sugiere uso prolongado. A la derecha ampliación del recuadro con huella de impronta de textil

Interesante resulta el vestigio de textil y su estrecha relación con el sello, abriendo la posibilidad de que los torteroides registrados estén vinculados. Pero además, sugiere que en G1 se efectuaban estampados sobre telas de algodón. Esta es una sugerencia que deberá desarrollarse más adelante.

Celdas de G1 con evidencia de ausencia.

Quedando confirmado el piso de G1, bajo casi 20 centímetros de D1, y la ausencia de materiales acompañantes, retirada la vasija de su yacencia y tapada la concavidad de asiento, paso a explorar la mitad occidental de G1, eligiendo las celdas G1-19;G1-20 y G1-21 que definen el espacio interior entre R1 y la pared occidental (NE-SW).

Estas celdas se excavan parcialmente mediante sub celdas o subcuadrantes, sin encontrar en la fracción excavada hasta -10cm, ningún vestigio adicional. Retomamos la excavación de G1-13, donde previamente se había observado y registrado una laja de piedra caliza trabajada aproximadamente en forma de medialuna. En el canto de la piedra en claros los desprendimientos para conseguir dicha silueta.

Excavamos el nivel 5-10cm, exponiendo la planta -10cm, notándose un cambio de suelo, con contrastes horizontales que demarcaban una silueta redonda en planta -10cm. En la periferia de esta mancha circular estaba la piedra trabajada, con una parte del canto soterrada. Se definió el contorno mediante señaladores de madera y se pauso, para observar los efectos que la evaporación hace en el depósito. Antes del cierre de temporada, la diferenciación de la mancha era más clara, lo que definimos como la huella de un evento intrusivo al piso de G1. La presencia de la laja de silueta semilunar presagia un rasgo cultural.

El afloramiento de calizas¹⁹ (?) trabajadas en la quebrada oeste de G

Resultado de la prospección de la quebrada occidental fue el avistamiento de tres afloramientos de piedra vinculados a la quebrada, que además se conecta con la quebrada que atraviesa el sector D, y que forma un salto de agua antes de confluir. Uno de los barrancos de la quebrada, el derecho en sentido del flujo aguas abajo, está desnudo y aflora roca verdosa.

Tres ramales de cabecera, y en cada uno de ellos fueron identificados afloramientos de piedras en fondo y ladera de quebrada. En una de las canteras se obtuvo una roca de material lítico verdoso, de fractura semi-concoidea y bastante dura, similar al material hallado en excavaciones, por lo que asumimos se trata de un núcleo (Foto 3)

¹⁹ Provisional hasta que un laboratorio defina.



Foto 44 Núcleo de materia prima para lascar en quebrada occidental.
El cauce principal develó la existencia de una cantera de arenisca caliza, caracterizada como estructura G8 (Foto 4, Mapa 7).



Foto 45 Afloramiento rocoso en quebrada oriental, cantera de calizas (?)



Foto 46 Estado en que quedó la excavación de la cantera



Foto 47 Observación de la cara no trabajada del cubo litológico G8



Foto 48 Vista general de G8 la cantera. Piedra trabajada en cubo (flecha escalada) frente a Eva. María Fernanda preparando nota de prensa

Un poco más debajo de este frente de piedra, la quebrada D, con el fondo desnudado y aflorando piedras similares a las anteriores, donde fue hallado el núcleo de piedra

verdoso que se expuso anteriormente. A continuación el barranco exhibe la base litológica local.

El otro frente de piedra es el que por ahora denominamos “la cantera” (G8) (Foto 44). Localizado en la orilla izquierda en sentido del flujo de agua. Abarca al menos tres curvas de nivel de 5m (175 a 160). La primera impresión del descubrimiento fue que estábamos frente a la fuente de materia prima para el complejo lapidario manteño.

Conclusiones

La terraza G presenta un plan urbano claramente definido, con estructuras dispuestas según un patrón observado en otras terrazas, manteniendo constante la técnica constructiva, diversifican forma, volumen y emplazamiento con propósitos funcionales y jerárquicos, usando un espacio construido artificialmente mediante modificación del relieve general de la cuchilla para obtener el terraplén elevado. Siete estructuras conforman el 100% del universo local. El carácter irrepetible, con excepción de lo que parece tres cuartitos adosados en el flanco este (G3a,b,c), de todas las edificaciones de G, hace suponer funciones dedicadas, mutuamente excluyentes y complementarias entre cada una de ellas, donde su disposición espacial se atiene a un plan vinculado a la estructura de sujetos local.

La revelación del nexo de la terraza con tres afloramientos de piedras, nos afirma la explotación de un recurso a la mano que además considera fuentes de agua cercana y un área de captación inmediata de recursos de bosque tropical seco, entre los que se cuenta árboles maderables, insectos, frutos y fauna herbívora, terrestre y arbórea.

La presencia de sedimentos muy negros en el interior de vasijas, registradas en la muestra excavada, es consecuencia de la descomposición de materiales orgánicos, que a futuro se espera se definan, a lo que se suma la presencia de huesos de pequeños mamíferos, similares a los que se observan actualmente habitando los remanentes de bosque seco actual, como lo ha puesto de manifiesto un inventario preliminar efectuado en el área. Acompañando estos recursos de recolección se encuentra el maíz, registrado tanto directamente a través de semillas carbonizadas cuanto por la tecnología de preparación y consumo, cuyos restos se han venido registrando, y G no ha sido la excepción, con la observación del “plato de tortillas” o comal en casi todos los registros

actuales. Resalta la permanencia de tales restos, pues la búsqueda de huellas de comida ha dado pocos resultados, evidencia de procesos postdepositacionales cuanto de tareas de limpieza, lo que conduce a estimar que éstos conforman los residuos de la “última comida” que tuvo lugar en el siglo XVI.

Ha sido propósito de esta temporada demostrar la existencia de un ordenamiento constante en los sectores y subsectores de cada sección urbana, que completa la configuración del espacio urbano de altura, ¿a qué obedece esta segmentación del espacio? La experiencia de G, señala que hay divisiones productivas, y en este caso, si bien el nivel de evidencia es todavía débil, hay fuertes indicios de que la explotación de los recursos no son acciones simples, reducida a la “cosecha geonómica”. Su explotación esta ejercida por lo que denomino una “estructura de sujetos”, interdependientes, entre cuyas regularidades, se incluye tratamiento de fuentes de materias primas, selección de subproductos (lajas y calizas puras), sin dejar de lado “deidades” específicas, como se sugirió para la evidencia de una estructura vinculada a la producción textil suntuaria-ritual (Suárez, 2015d), de transformación del algodón, para la cual propuse la zarigüeya (*Didelphis marsupialis*) como su animal totémico, en tanto en éste se hallan cualidades que aparecen como símil de la actividad textil: una hembra con sus crías siempre juntas, símil de una agrupación y del género vinculado a los textiles, resistencia (en la cola, símil de hilo) y aguda visión nocturna; animales de esta clase fueron referenciados por las crónicas. Por lo pronto dos son los animales que resaltan en el registro local: el loro y el murciélago (especies sugeridas por R. Macías, comunicación personal). El primero ofrece algunos símiles tales como: actuar en bandas gregarias (grupos jerárquicos), extremidades prensiles (habilidades manuales), y conducta perforadora de frutas, como la tuna (golpes para partir)²⁰. Ambos hallados en G6.

La disposición de los focos de ignición y la tecnología de consumo asociada a éstos, abandonada sobre el piso de G6, invita a pensar en la existencia de una casa dedicada a la preparación y consumo de alimentos de manera constante, con alguien específicamente dedicado a ello como parece sugerir el espacio vacío en el cuadrante SW, y en la cual participa el conjunto de personas de G; por ahora sólo como una práctica de comensalismo propuesta, pese a que es muy poco lo que conocemos de los

²⁰ De acuerdo con R. Macías: localmente han sido registrados: Periquito, y lora o perico *cabezaroja* un poco más grande y murciélago frutero.

patrones de consumo manteño, aun cuando tecnología de consumo e insumos comestibles similares fueron registrados en A6. En cuanto G6, la posición diferenciada en el espacio y los utensilios asociados en cada foco de ignición, sugiere que la diversidad en la composición del grupo se mantiene y refuerza durante esta práctica.

A más de la tecnología de preparación-consumo, la técnica de combustión en interiores es interesante. Aparecen primeros indicios en G, de objetos que tienen encima del fondo cerámico, tierra oscura, la cual se encuentra adherida a la pared de la vasija, y el envés del fondo o parte exterior del fondo o asiento de la vasija, descansa directamente sobre la superficie de uso o piso, cuya existencia ha recibido una confirmación en esta temporada tanto en G6 y G1, como es el caso de R1 y R2 y R3, en G6 y R1 en G1. Pero, en el caso de G6, se constata que, sobre la tierra oscura y pastosa, hay restos de otra vasija, lo cual a mi modo de ver, se trata de residuos del material de combustión, que confirman la existencia de vasijas portadoras de tizones de carbón vegetal. Este hecho sería un claro indicio de que los manteños del interior ya dominaban la tecnología del carbón vegetal²¹ que a pesar de la rusticidad de su producción manifestada en los ejemplos etnográficos locales, encierra bastos saberes acerca de la “combustión eficiente”, y en el caso de R1 de G6, estaríamos frente a los antecedentes más remotos del “horno manaba”. Si bien la llama en contacto directo sobre lo que se aplica, no está ausente, como lo revela el gráfico de Benzoni (Suárez, 2015h,2015i) mostrado en el informe octavo, esta es una tecnología que puede usarse en interiores, pues significa el uso del calor y no de la llama, con lo cual se preservaban los vulnerables materiales de construcción, sobre todo de cubierta, usados. Con la domesticación del carbón los manteños dieron un paso civilizatorio cuyas implicaciones todavía deben ser examinadas.

Por otra parte hay indicios, aunque todavía tenues, de que la estructura de sujetos está más allá de una simple asociación mecánica entre individuos. Los restos presentes en G1: fragmentos de la solapa de un incensario manteño, un fragmento del torso y lado derecho de un figurín antropomorfo, dos cuentas “torteroideas”, ambas grabadas, unos pocos restos de cerámica fina decorada con motivos geométricos,, los restos de un sello plano con motivos geométricos, todo ello en el espacio central, y una vasija que domina el ingreso a la edificación de cabecera, que permaneció en su lugar de abandono

²¹ <http://www.fao.org/docrep/x5328s/x5328s05.htm>. Carbón vegetal

conteniendo restos vegetales, sugieren la existencia de funciones en el ámbito de la gestión del colectivo y de la reproducción inmaterial.

Los vestigios edificados indican que la parte frontal está dominada por el vano de un amplio portón, que ocupa casi todo el ancho del edificio, a través del cual, además del dominio visual sobre G en general y G7 en el centro del espacio cultural, se abre al espectáculo escénico del valle y la salida del sol. Este portón es precedido de un acceso rampante, que por un extremo desmaya hacia un pequeño callejón transversal que la separa de G7, y en el otro se empina hasta alcanzar la elevada fachada de G1, en el vano. La elevada fachada de G1 es consecuencia del alzado frontal de la plataforma basal, elevada para compensar la pendiente de escurrimiento de la terraza.

Además de estos detalles urbanamente está flanqueada por un amplio espacio, situado al flanco oeste de ella, combinado por el inicio de la calzada del callejón, marcado por un pequeño obelisco, que recorre longitudinalmente todo el conjunto, y con la rampante pendiente de la quebrada occidental que conduce a las canteras, en tanto que hacia el flanco oriental, callejón de por medio, comparte cabecera con una pequeña estructura, la G2, cuya función queda por desentrañar.

También queda por desentrañar el curioso tamaño y posición de G7, las tres G3, y la amplia y alargada G4, que además de disponerse en oposición espacial a G1 y G7, tapa la cola de la terraza y dispone de un amplio espacio, entre la pendiente y ella, considerando el callejón transversal que la separa de G7 y de G5, todavía conserva una tinaja globular de grandes proporciones, a la vez que, por el flanco occidental, su posición se encuentra verticalmente alineada con el frente de cantera G8.

La cantera constituye un caso excepcional; en un principio se planteó la posibilidad de que la misma proporcione los bloques de materia prima para esculpir estatuas, dejándonos llevar por el agrisado color de las patinas que las cubren, más una observación vinculada a una mayor exposición del primer hallazgo, un asombroso cubo de piedra extraordinariamente bien formado, anclado en la matriz de la cual surgió, y cuya cara final quedaría inconclusa a consecuencia del abandono, expuso materia prima blanquinosa de las lutitas calcáreas de la litología local, exponiéndose además una serie de lajas listas para disponerse como insumo; esta fuente de calizas y cal es consistente con hallazgos como la placa de G6-1 ext.NE y el fragmento de tapa de silo de G1-10, y

los “panes” de G6-R1 ext.NW, toda vez que la cal es parte de la tecnología de aprovechamiento del maíz, para la *nixtamalización*, como se indicó en el informe respectivo (Suárez, 2015c; 2015g).

Esta cantera refuerza la percepción del aprovechamiento local de las fuentes rocosas de una forma diferenciada, y complementa el nivel de especializaciones diversificadas en el complejo ladera este, cuyas dimensiones sobrepasan la percepción intuitiva inicial, con el empleo de las fuentes de zeolita, reportadas por primera vez para los manteños, y cuyas implicaciones están lejos de agotarse.

Recomendaciones

Había pensado en pausar la investigación de G, y si la Corporación mantiene el nexo contractual con el suscrito, abordar otro frente. Sin embargo todavía se requiere juntar mayor evidencia para mejorar la apreciación de G como “barrio” especializado. En este sentido recomiendo:

Continuar con análisis de G1

Analizar una muestra de las estructuras G2, G4 y G7

Realizar análisis de muestras de piedras y sedimentos interiores de G6-R1 y R2, y G1-R1

Epilogo: la puesta en valor de las 7 estructuras y la terraza G.

Con la investigación de la presente temporada, otras siete estructuras se incorporan a los objetivos de puesta en valor patrimonial del proyecto matriz, que lleva adelante ciudad Alfaro. Si bien todavía está lejos de alcanzarse una meta analítica soñada, lo que se ha expuesto solo es un abreboza de lo que se espera a futuro, y permite pulir la hipótesis estatal que precede y preside la investigación del manteño del interior y el papel jugado en la estatalidad alcanzada por la sociedad de la costa equinoccial.

Bibliografía

Estrada, Emilio, 1957, *Los Huancavilcas. Últimas civilizaciones pre-históricas de la Costa del Guayas*. Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas # 3, Guayaquil

Estrada, Emilio, 1959, Prehistoria de Manabí. Publicaciones del Museo Victor Emilio Estrada, vol. 4, Guayaquil.

Estrada, Emilio, 1962, Arqueología de Manabí Central. Publicaciones del Museo Victor Emilio Estrada, vol. 7, Guayaquil.

FAO, s/f (1), Manual del ingeniero <http://www.fao.org/docrep/v9727s/v9727s07.htm>.

FAO s/f(2) ¹ <http://www.fao.org/docrep/x5328s/x5328s05.htm>. Carbón vegetal

Harris,1991,www.harrismatrix.com/book/Principios_de_Estratigrafia_Arqueologica.pdf

Hodder, Ian, 2012, Entangled, an a archaeology of the relationship between humans and things. *Anthropology* 5(1):886

Marcos, Jorge, 2012, Marco teórico, hipótesis y plan de investigación. En: La Sociedad Prehispánica Manteña en los cerros Hojas-Jaboncillo. *Boletín Arqueológico Año 1, N°1*. Ediciones del Proyecto Arqueológico cerros Hojas Jaboncillo. Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro, Gobierno de la República del Ecuador.

Meggers, Betty J., 1966, *Ecuador*. Frederick A. Praeger, New York.

Miranda, Fredy y Marcos Suárez, 1994, Trepanación Craneal en el Ecuador precolombino. Un caso de trepanación suprainiana manteño en La Carolina, La Libertad. *Actas Médicas* 4(1):7-17 Publicación científica del departamento de docencia de Clínica Alcívar, Guayaquil

Saville, Marshall, 1907, *Antiquities of Manabi, Tomo I, Contributions to South American Archeology*, New York,[Irving Press]

SAVILLE, M, 1910 *The antiquities of Manabi, Ecuador; final report (1910)*. *Contributions to South American Archeology*, New York,[Irving Press]

Suárez, Marcos, 2004, Excavaciones en el sitio arqueológico Palobamba, Chongón. Memorias del III Congreso Nacional de Arqueología y IV de Antropología del Ecuador. Volumen II: 67-113 Puce-Marka, Quito.

Suárez, M, 2012, Excavación de la estructura B5 el sector centro sur de la terraza B, complejo A-B, localizado en la ladera este de cerro Jaboncillo y caracterización del paisaje de inserción. En: La Sociedad Prehispánica Manteña en los cerros Hojas-Jaboncillo. Boletín Arqueológico Año 1, N°1. Ediciones del Proyecto Arqueológico cerros Hojas Jaboncillo. Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro, Gobierno de la República del Ecuador.

Suarez, 2014a, Hacia la identificación de un marco teórico para la investigación del Estado desde la Arqueología científico social, para el proyecto arqueológico multidisciplinario Ciudad de los Cerros, sitio Jaboncillo-Hojas, Manabí.

Suárez, 2014b, Producción textil manteño (1520AD) en cerro Jaboncillo ladera este, sub sector A-norte, colinas de la cuenca baja del río Portoviejo, Picoazá, Manabí, Ecuador Contrato CCA-005-2014 informe final.

Suárez, M, 2014c, Producción de la silla en U manteña en Jaboncillo. Ms Tesis, programa de arqueología del Neotrópico, CEAA-CONAH-ESPOL

Suárez, M, 2015d, Primeros indicios de textilería suntuaria manteña. Avances analíticos parciales sobre materiales recuperados en el contexto textil A6, sector A/B, ala norte A, ladera este, cerro Jaboncillo. Periodo de Integración truncado a 1520AD. Junio del 2015

Suárez, M, 2015e, Definiendo el sector G, Continuando con el análisis espacial del sistema urbano Jaboncillo-Hojas, de la ladera este. Proyecto de arqueología Ciudad de los Cerros, Jaboncillo-Hojas, Picoazá, Manabí. Sexto producto, agosto de 2015.

Suárez, M, 2015f. La organización simbólica del espacio manteño. Avanzando en la comprensión del sector G del complejo camino del Puma, en la ladera este de cerro Jaboncillo. Séptimo producto, agosto 2015

Suárez, M, 2015g, Los canteros de Jaboncillo (Periodo integración truncado a 1520AD). Sector G, primeros indicios de organización y de actividades internas. Análisis de G6,

indicios de preparación y consumo de comestibles y de G8, explotación de la piedra local. Séptimo producto, Septiembre 2015

Suárez, M, 2015h, Fogón manteño (1520AD) en barrio de canteros, Jaboncillo. Octavo producto, Octubre de 2015

Suárez, M, 2015i, Mas evidencia de comer en sector G, estructura 6, camino del Puma, Octubre de 2015, Noveno producto, Noviembre de 2015.

Stirling, Matthew W., y Marion, 1963, Tarqui, an early site in Manabí Province, Ecuador. Bureau of American Ethnology, *Bulletin* 186: 1-28. Anthropological papers, N° 63. Washington.

Anexos: Listado de los informes entregados en el transcurso de la temporada 2015

Suárez, M, 2015a, Continuación de investigaciones en el complejo urbano Ladera Este, fase Jaboncillo del período manteño. El sector A, Subsector A-norte, Estructura A6. El complejo textil de la costa: Fase dos de la investigación: Etapa de laboratorio, Marzo del 2015

Suárez, M, 2015b, Evidencias de consumo cerámico y lítico en la textilería A6 manteño tardío de Jaboncillo. Metodología y argumentos sustantivos. Ajuste de los registros de campo, morfometría, clasificación de materiales, y selección de muestras para análisis laboratorios externos del contexto A6. Abril de 2015

Suárez, M, 2015c, Que tan rotos y que tan enteros. Continuando con el análisis de los restos que definen el taller manteño de textiles suntuarios de Jaboncillo 1520AD, etapa de laboratorio. Tercer producto: informe parcial mayo del 2015.

Suárez, M, 2015d, Primeros indicios de textilería suntuaria manteña. Avances analíticos parciales sobre materiales recuperados en el contexto textil A6, sector A/B, ala norte A, ladera este, cerro Jaboncillo. Periodo de Integración truncado a 1520AD. Junio del 2015

Suárez, M, 2015e, Definiendo el sector G, Continuando con el análisis espacial del sistema urbano Jaboncillo-Hojas, de la ladera este. Proyecto de arqueología Ciudad de los Cerros, Jaboncillo-Hojas, Picoazá, Manabí. Sexto producto, julio de 2015.

Suárez, M, 2015f. La organización simbólica del espacio manteño. Avanzando en la comprensión del sector G del complejo camino del Puma, en la ladera este de cerro Jaboncillo. Séptimo producto, agosto 2015

Suárez, M, 2015g, Los canteros de jaboncillo (Periodo integración truncado a 1520AD). Sector G, primeros indicios de organización y de actividades internas. Análisis de G6, indicios de preparación y consumo de comestibles y de G8, explotación de la piedra local. Séptimo producto, Septiembre 2015

Suárez, M, 2015h, Fogón manteño (1520AD) en barrio de canteros, Jaboncillo. Octavo producto, Octubre de 2015

Suárez, M, 2015i, Mas evidencia de comer en sector G, estructura 6, camino del Puma, Octubre de 2015, Noveno producto, Noviembre de 2015.

Se consideran anexos al presente informe todos y cada uno de los nueve informes parciales precedentes.

Difusión y prensa de la temporada actual: mosaico fotográfico

Como ha sido la tónica de la investigación, apoyamos la actividad de los guía durante la difusión temprana de nuestras labores en campo, platicando con visitantes (A y B) o recibiendo vistas de la comitiva de la presidencia (C) o de los guías, guardias y ayudante(D), turistas (E y F), policías, (G), comunidad local (H) y en la prensa (I)

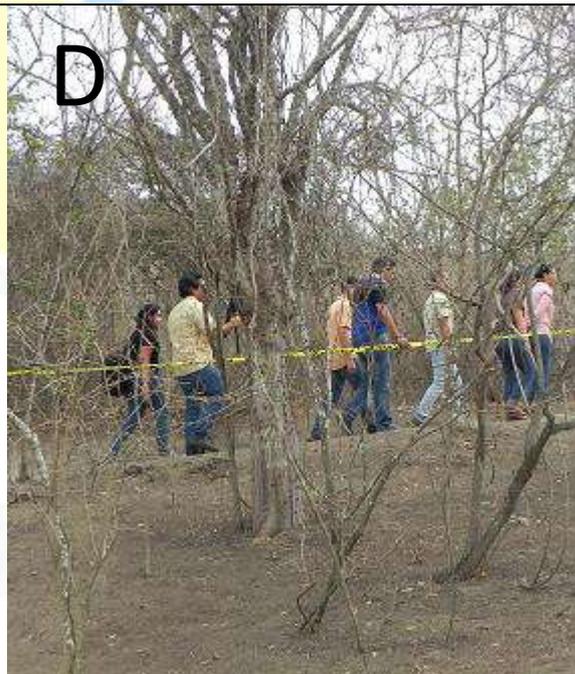




Foto 49 Mosaico fotográfico de difusión

Agradecimientos

A Tatiana Hidrovo, Presidenta de Corporación Alfaro, por el impulso sostenido a la investigación y los investigadores.

El trabajo de campo no se habría realizado sin la participación constante y variable de algunos colaboradores de ciudad Alfaro: mis ayudantes inmediatos Edgar y Gorky; los ayudantes ocasionales Adriano, Ernesto, Mariela, las tres Marías, Michael y Mario. Las ayudantes de la reserva fueron valiosas a la hora de recibir los inventarios.

María Fernanda Cadena es invaluable a la hora de la coordinación interna.

Menciono también a Jaime Velásquez, al frente de la topografía, archivo de planos y sistemas de información geográfico.

Los guardias de seguridad merecen mi reconocimiento por la mística con que se adhieren al proyecto; el personal de limpieza también.

Y por supuesto a los colegas.



Centro Cívico Ciudad Alfaro